

Tsang Ñon Heruka

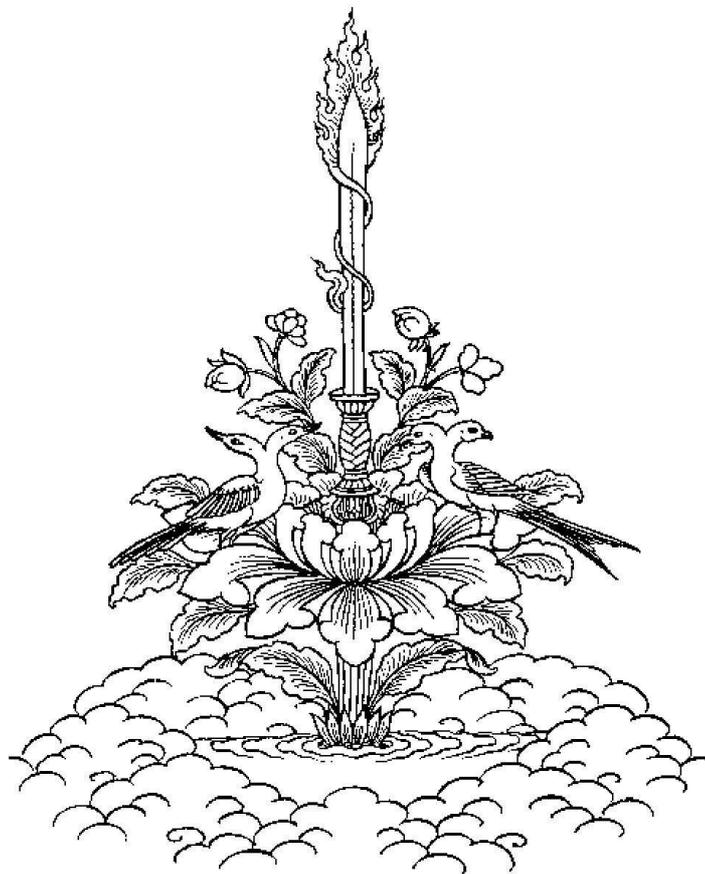
La vida de Milarepa

El gran yogui del Tíbet

Traducción del

tibetano de

Francesc Navarro i Fàbrega



CAPÍTULO NOVENO

La disolución de su cuerpo físico en el espacio fundamental de la realidad absoluta

Mientras se desarrollaban todos los hechos mencionados en el capítulo anterior, en Drin vivía un maestro muy famoso y rico que ocupaba los asientos más importantes en las reuniones de la comunidad. *Gueshe*¹⁰⁶ Tsakpuba, así se llamaba, aparentó sentir respeto por el maestro, pero después, movido por la envidia, hizo ver que tenía muchas dudas y fue a hacerle muchas preguntas con la intención de humillarlo ante los benefactores.

En el primer mes de otoño del año Tigre de Madera, los vecinos de Drin invitaron al maestro para presidir una boda. En segundo lugar, invitaron a *gueshe* Tsakpuba, que se postró ante el maestro y esperó a que él le devolviera las postraciones ante todos los presentes. El maestro nunca se postraba ante nadie, excepto ante Marpa, y tampoco devolvía las postraciones a los demás. Aquel día, no fue una excepción.

¹⁰⁶ *Gueshe* (tib.: dge bshes) es una abreviación de *güewa sheñen* (tib.: dge ba bshes gnyen) y significa «amigo virtuoso», un título utilizado para referirse a los maestros espirituales. Según el contexto y la época, seguramente este maestro pertenecía a la escuela Kadam, que tenía sus orígenes en el gran maestro indio Atisha Dipankara (980-1054). Posteriormente, esta denominación se utilizó para designar un alto grado académico-monástico en el seno de la escuela Gueluk.

El *gueshe* pensó: «¿Qué? Un maestro tan erudito como yo hago postraciones a un tonto ignorante ¿y no recibo ninguna postración a cambio? Le haré pagar esta humillación». Con estos pensamientos cogió un libro de lógica y, dándolo al maestro, le dijo:

—Maestro, ¿sería tan amable de aclarar mis dudas y explicarme el contenido de este libro, palabra por palabra?

El maestro respondió:

—Tú conoces perfectamente el significado conceptual de este libro. Sin embargo, el verdadero significado sólo se encuentra si se tiene ecuanimidad y se abandonan las ocho preocupaciones terrenales y el apego a la creencia en un yo inmanente. Lo que deberías hacer es ir a la montaña a meditar en la creencia errónea de la individualidad de todos los fenómenos y experimentar el mismo sabor del *samsara* y del *nirvana*. Aparte de esto, si uno no practica las enseñanzas, argumentar qué es lo que viene después de qué, no tiene ningún sentido. Yo nunca he estudiado lógica y no he sabido nada de ella. En cualquier caso, si algún día la estudié, ya la he olvidado. Te diré por qué, escucha esta canción:

Me postro a los pies de Marpa el Traductor.

Bendíceme y líbrame de los conceptos sofisticados.

Las bendiciones del venerable maestro han penetrado
[mi corazón.

Nunca me han vencido las distracciones.

He meditado, una y otra vez, en el amor y la compasión.

He olvidado la fijación en el «yo y los demás».

He meditado, una y otra vez, con el maestro sobre mi
[cabeza.

He olvidado a los altivos y a los poderosos.

He meditado, una y otra vez, inseparable de mi
[divinidad tutelar.

He hecho, una y otra vez, un templo en mi cuerpo ilusorio.
He olvidado el templo deleitable del exterior.
He integrado, una y otra vez, el espíritu en vez de la letra.
He olvidado leer atentamente los conceptos.
Como tú eres el maestro, sigue el texto y explícatelo tú
[mismo.

Así habló Milarepa y el *gueshe* respondió:

—Quizá éstas son las artes de quienes meditan, pero si te desafiara con argumentos eruditos, tus palabras no irían muy lejos. Creía que eras un hombre noble, por eso me he postrado ante ti.

Aquellas palabras no gustaron a los benefactores y exclamaron:

—*Gueshe*, por más erudito que seas, hay muchos otros como tú en este mundo. Sin embargo, no eres igual que el maestro, no te pareces ni a uno de sus poros. Límitate a presidir el festín y no hables más. Aumenta tus riquezas tanto como puedas, porque de las enseñanzas poco aroma desprende.

A pesar de su enfado monumental, Tsakpuba no pudo responder porque todo el mundo estaba a favor de Milarepa. Con el rostro enfurecido pensó: «El bobo de Milarepa actúa como un tonto y bufonea y, con engaños y perfidias, corrompe la verdadera doctrina y vive de las ofrendas. Yo, que tengo tantos conocimientos y que soy el hombre más rico e influyente de la región, importo como un perro para los asuntos religiosos. He de hacer algo».

Se le ocurrió mezclar veneno con una ración de yogur y dijo a la mujer que vivía con él que, si le ofrecía al maestro aquel postre, le daría una gran turquesa. La mujer aceptó y se encaminó a la cueva de Drin.

El maestro ya sabía que sus hijos espirituales habían alcanzado la realización y que, aunque no tomara el veneno,

el momento de morir había llegado. Milarepa también sabía que si la mujer no cogía la turquesa antes de llevarle el yogur, nunca la tendría. Cuando la mujer llegó, el maestro le dijo:

—Ahora no me lo tomaré, tráemelo más tarde.

La mujer se preguntaba si el maestro la había descubierta y, avergonzada y preocupada, volvió a casa de *gueshe* Tsakpuba y le dijo:

—Con su clarividencia, el maestro ha sospechado de mí y no ha querido tomar nada.

—Si realmente tuviera clarividencia —añadió el *gueshe*— habría dicho que te lo tomaras tú. Como no lo ha hecho, esto demuestra que no tiene clarividencia. Toma la turquesa y vuelve a ver al maestro. Asegúrate de que se toma el veneno.

El *gueshe* le dio la turquesa y ella dijo:

—Todo el mundo cree que tiene clarividencia, debe ser verdad. Por esta razón no se lo ha querido tomar. Estoy convencida de que ahora tampoco lo hará. Toma la turquesa. No lo haré, no quiero saber nada de todo esto —dijo la mujer, angustiada.

Gueshe Tsakpuba contestó:

—La gente corriente piensa que tiene clarividencia porque no han leído las escrituras y se han dejado engañar por sus astucias. En mis libros, los hombres dotados de clarividencia no son así. Te aseguro que no tiene ningún poder clarividente. Cuando me demuestres que le has dado el postre, tú y yo nos casaremos. Hemos vivido juntos durante mucho tiempo y, como la gente dice, no hay ninguna diferencia entre comer un poco de ajo y comer mucho. Además de darte la turquesa, te confiaré la supervisión de todos mis bienes, tanto los de la casa como los de fuera. Compartiremos todas las alegrías y las penas y seremos una familia. Así pues, hazlo lo mejor que puedas.

Confiando que el *gueshe* cumpliría las promesas, volvió a mezclar el veneno con el yogur y lo llevó al maestro, que

en aquel momento había ido a Trode Tashigang. El maestro sonrió y cogió el recipiente. Entonces, ella pensó: «El *gueshe* tiene razón, no parece que tenga clarividencia». Mientras pensaba esto, el maestro le dijo:

—Así pues, ¿te ha dado la turquesa como pago del asunto que estás llevando a cabo?

Totalmente confundida, se postró ante el maestro y, con una voz temblorosa y llorando, dijo:

—Sí, tengo la turquesa pero, por favor, le ruego que no se tome el yogur. Démelo a mí. Soy una criminal sin juicio.

—¿Qué harás? —Contestó el venerable.

—Como soy culpable, me lo tomaré yo.

Y el maestro continuó diciendo:

—Ante todo, tengo demasiada compasión para dejar que te tomes esto. Un acto así rompería los votos de los seres despiertos y comportaría graves consecuencias espirituales. Mi tarea ha finalizado y mi vida ha llegado al final, me voy a otro mundo. Este postre no me podría provocar ningún daño. No importa si lo ingiero o no. Sin embargo, si me lo hubiera tomado antes, tú te habrías quedado sin la turquesa. Ahora que la turquesa está en tus manos, me lo tomaré, tanto para complacer los deseos del *gueshe* como para estar seguro de que te quedas con la turquesa. En cuanto a las promesas del *gueshe*, no las cumpliré. Él ha dicho muchas cosas sobre mi conducta que no son verdad. Por tanto, ambos experimentaréis un arrepentimiento inmenso. Cuando esto pase, para poderte purificar, dedícate a alcanzar la realización en esta vida. Aunque fuera para salvar tu vida, no cometas ningún crimen similar. Eleva tus oraciones a mí y a mis hijos espirituales con sinceridad. Tanto tú como el *gueshe* habéis cortado siempre la raíz de la felicidad y sólo habéis encontrado la aflicción. Ahora, veré qué puedo hacer para purificar vuestros actos perversos. No cuentes a nadie esta historia mientras yo todavía viva. Más adelante, todo el

mundo la sabrá. Aunque no has visto ni has oído la verdad de mis enseñanzas previas, guarda en tu mente estas palabras que ahora te digo. Llegará el momento en que te darás cuenta de que son verdad.

Después de decir aquellas palabras, se tomó el yogur. Cuando la mujer explicó a *gueshe* Tsakpuba todo lo que había sucedido, él contestó:

—No todo lo que dice es verdad, del mismo modo que no toda la comida se puede ingerir. Para mí es suficiente que se haya tomado el veneno. Ahora recuerda bien lo que te digo, no cuentes nada a nadie.

Mientras tanto, el maestro dijo:

—Lugareños de Ñenang y Dingri, benefactores y fieles, preparad un festín ritual y reuniros a mi alrededor. Dejad que el resto de vecinos de la comarca, que todavía no me han visto pero que desean hacerlo, vengan también para la ocasión.

Todos los discípulos difundieron las palabras del maestro. Muchos de los que las escucharon no creían que las hubiera pronunciado. Pero los seguidores devotos y discípulos practicantes, y otra gente que deseaba verlo, se reunieron en Chuwar. Entonces, durante muchos días, el maestro les dio enseñanzas relacionadas con la ley de causa y efecto, a nivel convencional, y de la naturaleza última de las cosas, a nivel absoluto.

Durante la reunión, muchos discípulos vieron claramente que el cielo y la tierra estaban llenos de hombres y de dioses escuchando las enseñanzas. Muchos otros sólo lo intuyeron, pero sintieron una gran alegría. Ante todos apareció un baldaquín de los colores del arco iris en el cielo, en nubes de cinco colores aparecieron sombrillas, ofrendas de todo tipo y banderas de la victoria, cayó una lluvia de flores de cinco colores diferentes, se podían oír melodías celestiales y había una fragancia de perfumes desconocidos.

Cuando los discípulos de facultades medias vieron aquellos milagros, preguntaron al maestro:

—Tenemos la impresión de que el cielo y la tierra están llenos de dioses y de hombres escuchando las enseñanzas y sentimos una inmensa alegría. ¿Cuál es la causa de estos milagros?

—No sois muchos, los buenos discípulos humanos como vosotros, los yoguis realizados y los discípulos laicos. En cambio, hay muchos oyentes celestiales que llenan el cielo y me ofrecen los cinco objetos de los placeres sensoriales, y eso os causa bienestar. Ésta es la razón por la cual sentís o veis todas estas manifestaciones.

—Entonces –continuaron– ¿por qué no todos vemos las manifestaciones?

—Entre los dioses hay muchos que han alcanzado la realización del no-retorno¹⁰⁹ o algunas de las tierras de los seres despiertos. Para poder verlos, se necesita una visión sutil con un intenso deseo para acumular mérito y sabiduría o haber destruido definitivamente las tendencias de los oscurecimientos emocionales y los oscurecimientos cognitivos.

Si sois capaces de ver a los dioses principales que han alcanzado realizaciones, también seréis capaces de ver a los dioses que los acompañan. Si llegáis a ver estos dioses, también podéis llegar a ver la naturaleza de vuestra mente, el dios más sublime.

Y cantó la canción *Cómo ver a los dioses*:

Me postro a los pies del benévolo Marpa.
Bendice a los hijos de este noble linaje.
Los dioses de las tierras celestiales,
vienen a escuchar al yogui Milarepa.
Todos vienen a escuchar las enseñanzas,

¹⁰⁹ Tib.: phyir mi ldog pa; sánscr.: anagami. Estado en que la conciencia ya no cae en la rueda de los renacimientos y sigue avanzando en el camino espiritual.

y llenan la inmensidad del cielo.
Sólo los ven los que poseen los cinco ojos¹¹⁰.
Los humanos comunes no pueden.
Yo los veo con perfecta claridad,
pero la gente corriente sólo ve los ofrecimientos divinos.
El cielo está lleno de luz de colores.
Cae una lluvia de flores celestiales.
Perfumes y aromas llenan el aire
y suena música celestial.
Todos los presentes están llenos de alegría y felicidad
gracias a la compasión de los maestros del Linaje Oral.
Los que estáis bajo la protección de su compasión,
y deseáis ver a los dioses y a las *dakinis* aquí reunidos,
escuchad mi canción.
Debido a las acciones negativas acumuladas en el pasado,
habéis sufrido las acciones negativas desde que habéis
[nacido.
No anheláis poner en práctica la virtud.
Aún en la vejez vuestras mentes son impuras.
Tened la certeza de que el fruto de vuestras acciones
[madurará.
Si creéis que la confesión de las malas acciones os purifica.
Sabed que el anhelo por la virtud es la escoba que barre
[los oscurecimientos.
Los que cometen actos negativos conscientemente
obtienen papillas a cambio de comentarios vergonzosos.
Los que aparentan ser guías de los demás,
y ellos mismos no saben adónde ir,
se perjudican a sí mismos y a los demás.
Si sinceramente deseáis evitar el sufrimiento,
evitad perjudicar a cualquier ser.

¹¹⁰ Los ojos físicos, el ojo celestial, el ojo de la sabiduría, el ojo de las enseñanzas y el ojo de buda.

A los pies del maestro y de las divinidades,
arrepentíos de los actos negativos que habéis cometido,
y prometed no volver a cometerlos.

Éstas son las instrucciones para purificaros.

La mayoría de malhechores tienen facultades agudas,
pero se complacen en las distracciones y en la falta de
[estabilidad.

Con falta de interés hacia las enseñanzas,
siguen cometiendo actos negativos.

Por medio de la confesión constante,
limpiad los oscurecimientos y acumulad méritos.

Os ruego que os apliquéis sin indolencia
y así os pongáis del lado de la virtud.

No sólo veréis a los dioses
que vienen a escuchar las enseñanzas,
sino que veréis el Cuerpo de la Verdad en vuestra
[propia mente,

el dios más sublime de todos.

Veréis la realidad del samsara y el nirvana
y todo su espectáculo.

De esta manera, pondréis punto y final a vuestras
[acciones.

Así cantó el maestro.

Entre los oyentes divinos y humanos que se habían reunido, los de mentalidad superior realizaron la inseparabilidad de la mente y el Cuerpo de la Verdad. Los de mentalidad corriente experimentaron la claridad mental libre de maquinaciones y entraron en el camino que conduce a la liberación. Entre los de mentalidad limitada, no hubo ninguno que no desarrollara la sublime motivación del despertar.

—Discípulos religiosos y laicos, dioses y hombres, todos los presentes, el hecho de que nos hayamos encontrado en

la búsqueda de las enseñanzas es el resultado de nuestras aspiraciones espirituales del pasado. Ahora que ya soy viejo, no sé si os volveré a ver en otra ocasión. Intentad practicar las enseñanzas que os he dado tan bien como podáis. No perdáis el tiempo. Si seguís las instrucciones que os he dado, seréis los primeros en renacer en el mundo puro donde yo me encuentre. Así pues, alegraos de ello.

Así habló el maestro.

Los fieles laicos de Ñenang se preguntaban si aquellas palabras indicaban que el maestro se preparaba para marcharse a beneficiar a otros seres. Entonces, le rogaron que, si éste era el caso, fuera a Ñenang para partir hacia los reinos celestiales y que, si aún no había llegado el momento de partir, hiciera otra visita a Ñenang. Con intensa veneración y lágrimas en los ojos, todos fueron a tocar sus pies.

Del mismo modo, los discípulos de Dingri también le rogaron que fuera a su región una vez más.

—Soy viejo. No iré ni a Dingri ni a Ñenang. Esperaré la muerte cerca de Drin y Chuwar. Intensificad vuestro deseo de liberaros. Nos volveremos a encontrar en los reinos celestiales.

—Si el maestro no tiene que venir —continuó un grupo de los presentes—, que bendiga todos los lugares que ha visitado para que haya paz y prosperidad. Que bendiga la tierra para que haya armonía espiritual. Que bendiga a todos los seres que lo han conocido y han escuchado su nombre y sus enseñanzas.

—Estoy en deuda con todos vosotros por las provisiones que me habéis brindado con devoción. Os he pagado compasivamente dándoos enseñanzas. Como soy un yogui que ha alcanzado el poder especial de las bendiciones, os bendeciré para que tengáis paz y felicidad en el transcurso de vuestras vidas.

Y cantó esta canción:

A tus pies me postro, Marpa el Traductor.
Padre protector de todos los seres, que has alcanzado
[todas tus aspiraciones.
Discípulos aquí reunidos, escuchadme.
Vosotros habéis sido muy amables conmigo,
y yo he sido muy amable con vosotros.
Maestro y discípulos, de amabilidad recíproca,
volveremos a encontrarnos en las tierras celestiales.
Que los benefactores y los discípulos laicos
disfruten de felicidad y larga vida.
Que sus aspiraciones espirituales se cumplan,
y que no surjan pensamientos perjudiciales.
Que esta región sea bendecida,
que no conozca enfermedades ni guerras.
Que las cosechas sean abundantes y la prosperidad crezca.
Que los fieles se dediquen siempre a la práctica de las
[enseñanzas.
Que me encuentre en las tierras puras
con todos aquellos que me han visto o me han oído.
Con aquellos que recuerden mi historia
y con los que sólo hayan oído hablar de mí.
Con los que han oído mi nombre,
con los que siguen mi ejemplo y meditan,
con los que pidan, expliquen o escuchen la historia de
[mi liberación,
con los que la lean y la veneren.
Con todos aquellos que siguen mis pasos en la vida.
Que con todos ellos me encuentre en las tierras puras.
Si los hombres y las mujeres del futuro
son capaces de meditar
con las austeridades que yo he practicado,
que no tengan obstáculos ni quebrantos.
Que todos los que practican con austeridad
recojan méritos inmensos.

A todos aquellos que invitan a seguir este camino,
mi inmensa gratitud les debo.
Que todos los que escuchen mi historia reciban
[inmensas bendiciones.
Que gracias a estas tres bendiciones inmensas,
todos los que escuchen mi vida alcancen la liberación
y todos los que meditan, alcancen las mismas metas.
Que quienes mediten en mis cuevas
y los que mantengan en un relicario los objetos que dejo
lleven felicidad allá donde vayan.
Que pueda abarcar toda la existencia,
del mismo modo que el espacio abarca la tierra,
el agua, el fuego y el viento.
Que las ocho órdenes de dioses celestiales y dioses
[serpiente
y todas las órdenes de dioses locales no causen
[obstáculos.
Que todos los deseos de los fieles
se cumplan en armonía con las enseñanzas.
Que todos los seres, hasta los más diminutos,
reciban la guía para liberarse de la rueda de la existencia.

Al recibir estas bendiciones, los fieles se alegraron muchísimo. Los aldeanos de Ñenang y Dingri, pese a estar preocupados por el posible fallecimiento del maestro, fueron a pedirle las bendiciones y decidieron dedicarse a practicar como nunca lo habían hecho. Todos volvieron a sus hogares y las luces de arco iris y las demás manifestaciones desaparecieron. Los aldeanos de Drin, con el apoyo de Repa Shiwa Ö y otros grandes discípulos, imploraron al maestro que no les abandonara.

El maestro fue a vivir a Drin, a una ermita que le construyeron en lo alto de un peñasco que se llamaba Venenoso al Tacto. Allí se quedó con el fin de subyugar al dios

serpiente Ejecutor Negro. Mientras tanto, dio enseñanzas a benefactores y a fieles de Drin. Al final de su discurso, el maestro dijo:

—Monjes, como no sé cuánto me queda de vida, si tenéis dudas sobre mis instrucciones, aprovechad el momento.

Primero, los monjes realizaron un festín ritual y después recibieron enseñanzas completas. Entre los discípulos reunidos en torno al maestro, estaban Drigom Repa y Seben Repa, que dijeron:

—A juzgar por sus palabras, no podemos creer que usted entre en el nirvana. Quizá su vida no debe finalizar aún.

—Mi vida —respondió el maestro— ya ha llegado a su fin. Los signos de mi muerte se manifestarán pronto.

Unos días más tarde, el maestro manifestó signos de estar enfermo. Nguendsong Repa le dijo:

—Maestro, para curar su enfermedad haremos ofrendas a los maestros, a las divinidades tutelares, a las *dakinis* y a las divinidades protectoras. Haremos también el ritual de longevidad y le proporcionaremos medicamentos.

Nguendsong Repa avisó a otros discípulos para que lo ayudaran a preparar los rituales, pero el maestro dijo:

—Para un yogui, la enfermedad suele ser un aliciente para la práctica. Sin realizar ningún ritual, debe ser capaz de transformar todas las circunstancias adversas en la sublime realización. Del mismo modo, debe ser capaz de enfrentarse a la enfermedad y a la muerte. Como ya he realizado todos los rituales según las instrucciones de mi maestro, el compasivo Marpa, no tengo necesidad de hacer más rituales. Como he transformado las circunstancias adversas en factores favorables, no tengo necesidad de hacer ceremonias o rituales de ofrendas con tambores. Los seres malévolos que aparecieron en mi camino han sido transformados en entidades protectoras de las enseñanzas que ayudarán a rea-

lizar las cuatro actividades¹¹¹. No quiero el remedio de las seis sustancias medicinales, las enfermedades de los cinco venenos¹¹² surgen en mí como las cinco sabidurías¹¹³ primordiales. Por tanto, no necesito remedios.

»Ahora ha llegado la hora de que mi cuerpo ilusorio, aspecto correspondiente a la etapa de generación, se transforme en el cuerpo de la divinidad, aspecto correspondiente a la etapa de consumación, y se disuelva en un estado totalmente despierto. La gente corriente experimenta las consecuencias de sus engaños a través de la rueda del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. Estas experiencias no se pueden evitar con rituales o medicamentos. No queda otro remedio que enfrentarse a ellas. Nada puede detener estos aspectos de la existencia, ni el poder de los reyes, ni las actividades de los héroes, ni las mujeres hermosas, ni el patrimonio de un rico, ni la rapidez de un cobarde, ni una imploración hábil. Si teméis estos sufrimientos y deseáis ser felices, conozco un medio efectivo para eliminar la miseria y alcanzar una paz perdurable.

—Por favor, díganoslo —dijeron los presentes.

—Muy bien. La naturaleza de la rueda del nacimiento y la muerte es tal que todas las riquezas acumuladas acaban dispersándose, las casas construidas se destruyen, todo lo que se une se separa y todo lo que nace debe morir. Como inevitablemente sufrimos a causa de nuestros actos, deberíamos abandonar las metas terrenales¹¹⁴ y dejar de acumu-

¹¹¹ Actividades de *pacificar* (zhi ba), *vigorizar* (rgyas pa), *potenciar* (dbang) y *subyugar* (drag po).

¹¹² Véase *Cinco venenos* en el glosario.

¹¹³ Véase *Cinco sabidurías* en el glosario.

¹¹⁴ Hay una diferencia entre una meta y un medio. Es decir, tener una buena casa para vivir puede ser una meta en la vida o puede ser un medio para vivir. Desde el punto de vista budista, una meta terrenal sería sólo aspirar a tener dinero, fama, estatus social, una apariencia física atractiva, etc.

lar, construir y reunir. El mejor remedio es realizar la realidad no nacida con la ayuda de un maestro experimentado. Además, tengo muchas palabras importantes para dejaros como testamento. No las olvidéis.

—Maestro —continuaron insistiendo Repa Shiwa Ö y Nguendsong Repa—, si estuviera bien de salud satisfaría los deseos de muchos otros seres. Aunque no nos conceda nuestro deseo, haga una ceremonia de acuerdo con el camino profundo de los mantras secretos, tómese algún medicamento y déjenos hacer oraciones por su larga vida. Así, al menos, no nos arrepentiremos después.

—Si mi hora no hubiera llegado —dijo el maestro—, haría lo que ambos me pedís. Pero hacer una ceremonia para invocar a la divinidad tutelar para prolongar mi vida sin importar el beneficio de los seres es como pedir a un rey que baje del trono para barrer el suelo.

»No utilizéis nunca los métodos secretos del Camino del Diamante con fines egoístas. En las soledades de las montañas constantemente realicé los rituales más supremos para beneficiar a todos los seres. Ahora, no hay necesidad de ningún otro ritual.

»Mi mente se mantiene plenamente consciente y libre de falsedades con relación a la realidad fundamental de todos los fenómenos. No hay ninguna necesidad de oraciones de longevidad. Los remedios del maestro Marpa ya extirparon de raíz los cinco venenos, no hay nada más.

»Sin embargo, si no tenéis la habilidad de transformar las circunstancias adversas en condiciones favorables que os permitan alcanzar vuestros deseos y si vuestro momento de partir todavía no ha llegado, tomar medicamentos y aplicar remedios espirituales para poder superar los obstáculos que tengáis no está mal. Hace mucho tiempo, el mismo Buda, con el pensamiento de beneficiar a los seres, aceptó la ayuda del

médico Kumara¹¹⁵ y tomó sus remedios. Sin embargo, cuando le llegó el momento, a pesar de ser Buda, falleció. Mi momento ha llegado y por eso no me tomo vuestros remedios.

Entonces, los dos discípulos de túnicas blancas preguntaron:

—Si tiene que irse para beneficiar a los seres, ¿cómo tendremos que realizar las ceremonias de homenaje, los rituales funerarios y la cremación de su cuerpo? ¿Cómo tenemos que hacer las figuritas con sus cenizas y la *estupa*? ¿Quién será el regente de nuestra tradición espiritual? ¿Cómo hemos de conmemorar su muerte? ¿Qué ofrendas hemos de hacer en los aniversarios? ¿Cómo debemos continuar nuestro camino estudiando, reflexionando y meditando?

—Con la guía del compasivo Marpa —continuó Milarepa— he completado todas las actividades del samsara y del nirvana. No hay nada que asegure que las tres puertas¹¹⁶ de un yogui, liberadas en la realidad fundamental de todos los fenómenos, se conviertan en un cadáver. No hagáis figuritas ni *estupas*. No tengo monasterio, por lo que no hay ningún centro para nuestro linaje. Tened como residencia solitaria las montañas nevadas y áridas. Considerad a todos los seres de los seis reinos de la existencia como los hijos de vuestro corazón y dadles protección espiritual y compasión. En vez de hacer figuritas, medita cuatro veces al día. En vez de construir una *estupa*, desarrollad una percepción más pura del universo y levantad la bandera de la meditación. La mejor ceremonia que podéis hacer después de mi muerte es orar desde la médula de los huesos y con devoción por vuestro maestro.

»Con relación a la búsqueda espiritual, rechazad todo lo que aumente el apego, el ego y las pasiones conflictivas, aun-

¹¹⁵ Tib.: gzhon nu; sánscr.: Kumara. Fue médico y discípulo de Buda Shakyamuni.

¹¹⁶ Cuerpo, habla y mente.

que pueda parecer bueno. Practicad todo lo que sea beneficioso y contrarrestad los cinco venenos, aunque pueda parecer malo. Esto es estar de acuerdo con la esencia de las enseñanzas. Por más eruditos que seáis, si carecéis de la experiencia profunda y cometéis actos negativos conscientemente, lo único que haréis es engañaros a vosotros mismos y bajar más a los reinos inferiores. Como la vida es corta y la hora de la muerte es un misterio, dedicaos plenamente a la meditación. Actuad con sabiduría y coraje siguiendo vuestro entendimiento, incluso a riesgo de vuestra vida. En pocas palabras: actuad de modo que no os sintáis avergonzados de vosotros mismos.

»Si seguís estas enseñanzas con atención, aunque vaya en contra de la letra de los textos, no iréis en contra de las intenciones de los budas del pasado y también satisfaceréis los deseos de este hombre viejo. Ésta es la esencia del estudio, la reflexión y la meditación. Para que mi deseo se vea íntegramente cumplido, completad la tarea de la liberación. Sea como sea, todos los esfuerzos que se dirijan a satisfacer los deseos terrenales son inútiles.

Después de decir esto, cantó la canción del *Provecho espiritual*:

Me postro a los pies de Marpa el Traductor.
Discípulos aquí reunidos,
escuchad el testamento oral del abuelo Milarepa.
Gracias a la gran bondad de Marpa de Lhodrak,
el yogui Milarepa ha cumplido perfectamente su tarea.
Todos vosotros, discípulos laicos y religiosos,
haciendo caudal de mis palabras,
cumplid una gran tarea para vosotros y los demás
y haced realidad las intenciones de los budas del
[pasado y las mías.
El resto de actividades van en contra de vosotros y de
[los demás,

¿qué hay de bueno en renunciar?

Si uno no considera a los demás más importantes que
[uno mismo,

¿qué hay de bueno en una apariencia compasiva?

Si uno no se aleja de las emociones conflictivas y el apego,
¿qué hay de bueno en atender al maestro con el cuerpo
[y el habla?

Si no se escuchan las instrucciones,

¿qué hay de bueno en tener muchos discípulos?

Abandonad las acciones que no aportan ningún beneficio
y sólo traen perjuicios.

El yogui que ha cumplido su tarea,
ya no tiene preocupaciones.

Los discípulos se conmovieron al escuchar estas palabras.

El maestro cada vez mostraba más signos de enfermedad y *gueshe* Tsakpuba le llevó un poco de cerveza y carne. Aparentando preocuparse por la salud del maestro, le preguntó:

—Es una pena que una enfermedad así la deba sufrir un santo como usted. Si fuera posible compartirla, podría dividirla entre sus discípulos. Si hubiera una manera de transferirla, désela a un hombre como yo. En cualquier caso, como esto no es posible, ¿qué debemos hacer?

—Sabes muy bien que mi enfermedad no tiene una causa natural —contestó el maestro, sonriendo—. Sea como sea, no es lo mismo una enfermedad en un hombre espiritual que en un hombre ordinario. Yo lo acepto como una oportunidad de transformación interior. Por lo tanto, sobrellevo mi enfermedad como si fuera una guirnalda.

Después de decir esto, Milarepa cantó:

Samsara y nirvana brillan en el espacio fundamental
[luminoso.

Todas las cosas están naturalmente en su sitio,
todo está marcado con el Gran Sello¹¹⁸.
Ésta es la grandeza de la no-dualidad.
Mi corazón no conoce obstáculos.
Las enfermedades, los espíritus malévolos, los actos
[negativos y los oscurecimientos
residen en los canales sutiles, las esencias y la energía
y son los adornos de este yogui.
La generosidad y el resto de virtudes trascendentes
son para mí los signos y las marcas del despertar.
¡Que todos los malhechores se purifiquen!
Esta enfermedad es una guirnalda para mí.
Aunque podría transferirla, no hay razón para hacerlo.

El *gueshe* pensó: «Sospecha que le di veneno, pero no está seguro. Aunque tuviera razones para transferir la enfermedad, no puede hacerlo».

—No conozco la causa de la enfermedad del maestro —dijo el *gueshe*. Si fuera un espíritu malevolente haría un exorcismo. Si fuera un desequilibrio fisiológico, lo curaría. Pero desconozco qué le pasa. Por tanto, si puede transferir su enfermedad, transfiéramela.

El maestro dijo:

—Hay alguien que está poseído por el demonio de la egolatría, que es el peor de todos los males. Es él quien ha causado mi enfermedad. Tú no podrías ni exorcizar el demonio ni curarme. Si compartiera mi enfermedad contigo, no podrías soportarlo ni un segundo. Por tanto, no lo haré.

El *gueshe* pensaba: «No puede transferirla, sólo aparenta que puede hacerlo».

—Transfiéramela de todos modos —insistió el *gueshe*.

¹¹⁸ Tib.: phyag rgya chen po; sánscr.: Mahāmudrā.

—Muy bien —dijo el maestro—, no te la transferiré a ti, pero la transferiré a esa puerta. Mira con atención.

Y el maestro transfirió la enfermedad a la puerta de la ermita. Inmediatamente, se sintió un chasquido y la puerta, temblando violentamente, comenzó a resquebrajarse. En aquellos instantes, el maestro no mostraba ningún signo de enfermedad.

El *gueshe* sospechó que aquello era obra de la magia y dijo:

—Qué extraño, ahora transfiéramela.

—Bueno, pues te daré una muestra de la enfermedad.

Milarepa trasladó la enfermedad de la puerta a *gueshe* Tsakpuba y éste cayó al suelo abrumado por el dolor. Paralizado y en estado de shock, estaba a punto de morir.

Entonces, el maestro volvió a absorber la parte de la enfermedad y dijo:

—No creo que seas capaz de soportar ni la mitad de este mal.

Lleno de arrepentimiento, el *gueshe* se lanzó a los pies de Milarepa y empezó a llorar.

—Maestro precioso, santo excelente, es tal como lo había dicho. Alguien que estaba poseído le causó este mal. Le ofrezco mi casa, mis bienes y todas mis posesiones. Ayúdeme a purificarme de las consecuencias de mis acciones. Sinceramente, le ruego que me perdone.

Milarepa, complacido, terminó de absorber la enfermedad que estaba en el *gueshe*.

—En toda mi vida, no he deseado casas, ni riquezas ni propiedades. Ahora que la hora de abandonar este mundo ya me ha llegado, todavía los deseo menos. Ya te puedes quedar tus ofrecimientos. No vuelvas a actuar nunca más en contra de las enseñanzas, incluso si está en riesgo tu vida. Haré oraciones para que no tengas que sufrir las consecuencias de tu acto perverso.

Y Milarepa cantó:

Me postro a los pies de Marpa, maestro auténtico.
Que los cinco crímenes incomparables¹¹⁹
se purifiquen inmediatamente gracias a la confesión
[sincera.

Que, gracias a mi virtud
y a la virtud de todos los budas,
se purifiquen las acciones negativas de todos los seres.
Que todos tus sufrimientos,
los pueda absorber y transformar.
Por los que actúan negativamente con los maestros
y con sus padres, yo siento compasión.
Que las consecuencias de sus actos negativos,
las pueda absorber y transformar.
Que en todo momento y en cualquier circunstancia
se puedan liberar de las malas compañías.
Que en todas las vidas siguientes
se encuentren acompañados por amigos virtuosos.
Que los pensamientos negativos que destruyen el mérito
no perjudiquen a ningún ser.
Que todos los seres alcancen la noble aspiración
de la mente despierta.

Con estas palabras, el *gueshe* sintió una gran alegría y dijo:
—De ahora en adelante no haré nada que vaya en contra
de las enseñanzas y meditaré durante el resto de mi vida,
tal y como ha indicado el maestro. Antes, actuaba negati-
vamente con el fin de obtener riqueza. Es por eso que ya no
quiero más bienes materiales. Si el maestro no los quiere,
deje que los discípulos los acepten para cubrir las necesida-
des durante sus retiros.

Los discípulos aceptaron los ofrecimientos y los utiliza-
ron año tras año en Chuwar para conmemorar la marcha del

¹¹⁹ Véase *Cinco crímenes incomparables* en el glosario.

maestro. *Gueshe* Tsakpuba renunció al mundo y se dedicó a practicar intensamente.

—Vine a vivir aquí para aceptar el arrepentimiento de este malhechor y ayudarlo a liberarse de las consecuencias de su crimen. Para un yogui, morir en una villa es como para un rey morir en una barraca. Ahora me voy a Chuwar.

Seben Repa dijo:

—Como el maestro se cansará mucho debido a su enfermedad, lo llevaremos en palanquín.

—No hay realidad en mi enfermedad –contestó el maestro–. No hay realidad en mi muerte. He manifestado la apariencia de la enfermedad, no hay necesidad de un palanquín. Algunos de vosotros avanzad hacia Chuwar.

Entonces, aunque algunos de los jóvenes ermitaños de túnicas blancas iniciaron el camino, el maestro llegó antes que ellos a la cueva Lengua de Dri. En ese mismo instante, otra apariencia de Milarepa salía de viaje acompañado de los discípulos más ancianos. Otro Milarepa apareció en el peñón Venenoso al Tacto y manifestó los signos de la enfermedad. Otro fue atendido por los discípulos que fueron a verlo a Chuwar. Otro estaba enseñando a benefactores en un crestón de la Fortaleza de la Roca. Incluso, varios Milarepa se presentaron en diferentes hogares para recibir los ofrecimientos de muchas familias.

Entonces, los que se habían marchado antes hacia Chuwar dijeron:

—¡El maestro ha llegado antes que nosotros!

—Nos ha acompañado durante todo el camino –dijeron los discípulos ancianos.

—El maestro está aquí, ha estado con nosotros –dijeron algunos.

—El maestro está en mi casa –dijeron otros.

—Está enseñando en la Fortaleza de la Roca –se oyó también.

Muchos fieles dijeron:

—Lo he invitado a mi casa para hacerle ofrendas.

Como todos contaban una historia diferente, fueron a preguntar al maestro.

—Todos vosotros tenéis razón, he hecho magia para todos —respondió el maestro.

Y se quedó en la cueva Lengua de Dri manifestando los signos de la enfermedad. Entonces, las luces de arco iris y el resto de signos que habían aparecido durante el discurso anterior del maestro se volvieron a manifestar en Chuwar y sobre las cumbres de las montañas de los alrededores. Todo el mundo estaba seguro de que la hora había llegado. Repa Shiwa Ö, Nguendsong Repa y Seben Repa preguntaron:

—¿A qué reino celestial querría ir el maestro? ¿Dónde debemos dirigir nuestras oraciones? ¿Cuáles serán las últimas instrucciones del maestro? ¿Qué práctica debemos seguir?

—Dirigíos a mí donde queráis. Allí donde dirijáis vuestras plegarias, allí estaré. Sea cual sea vuestro deseo, se verá cumplido. En unos instantes voy al universo de la Alegría Pura¹²⁰ del Buda Inmutable¹²¹. Éstas son las palabras que os prometí: después de mi muerte dad a Rechungpa las cosas que sabéis que yo he utilizado, mi bastón y mi túnica, estos objetos serán símbolos propicios para su práctica de los yogas de la respiración. Rechung llegará pronto, no toquéis mi cuerpo hasta que él llegue. Esta corona del maestro Maïtrīpa y este bastón hecho de madera de aloe negro, dadlos a Tonpa Ü¹²². Estos objetos simbolizan que mantendrá las enseñanzas de Buda con la meditación profunda y la visión perfecta. Ahora, Repa Shiwa Ö, toma este cuenco de madera. Nguendsong, toma este cráneo ritual. Seben Repa, coge este

¹²⁰ Tib.: mngon dga; sánscr.: Abhirati.

¹²¹ Tib.: mi bskyod pa; sánscr.: Akshobhya.

¹²² Gampopa.

fogón. Drigom Repa, esta cuchara hecha de hueso es para ti. El resto de discípulos principales, tomad un tira de mi túnica blanca de algodón. Éstas no son grandes riquezas, pero tienen un valor espiritual que puede daros muchos beneficios.

»Ahora, os diré algunas cosas importantes que los discípulos todavía no sabéis. Es el testamento final que os dejo: todo el oro que me han ofrecido a lo largo de mi vida está enterrado bajo esta chimenea. Ahora quiero repartirlo entre todos vosotros. Después de mi muerte, leed el testamento y seguid las instrucciones que os dejo también enterradas.

»Ahora os diré cómo debéis practicar. Hay gente rica en méritos que se piensa que son buenos practicantes, pero sólo buscan la fama y el respeto vulgares. Quizás darán un centenar de cosas útiles o inútiles, pero con la intención de recibir mil a cambio. Hay personas que actúan negativamente sin darse cuenta de que desagradan a los seres dotados con el ojo de la sabiduría, con miedo no logran sus metas corrientes e intentan hacer el bien. Su deseo por el reconocimiento es como el veneno, no lo toméis. Abandonad todas las prácticas llamadas espirituales que se dirijan a tener recompensas terrenales. Entregaos a la verdadera práctica espiritual.

Los ermitaños de túnicas blancas preguntaron:

—¿Podemos tener alguna actividad corriente si esto beneficia a otros seres?

—Si no tenéis ninguna finalidad egoísta, podéis hacerlo, pero es difícil. Los que están llenos de intereses terrenales son incapaces de ayudar realmente a los demás, ni siquiera se benefician a sí mismos. Es como si un hombre arrastrado por un torrente pretendiera salvar a los demás. Nadie puede beneficiar a los demás si primero no ha realizado la naturaleza real de todos los fenómenos. Bajo la amenaza de ser llevado por las emociones conflictivas, sería como un ciego guiando a otro ciego. Dada la inmensidad del espacio y la infinidad de seres, siempre tendrá la oportunidad de ayudar cuando esté

listo para hacerlo. Hasta que no llegue ese día, cultivad la aspiración pura de alcanzar el despertar y considerad a los demás por delante de vosotros mismos. Vestíos con harapos y actuad con humildad. Estad satisfechos con poca comida, poca ropa y poca charla. Disciplinad el cuerpo y sed conscientes del objetivo que deseáis alcanzar para el beneficio de todos los seres. Como guía en el camino, recordad estas palabras.

Y cantó esta canción:

Me postro a los pies de Marpa el Traductor.

Los que quieren aprender y practicar las enseñanzas de Buda y simplemente hacen actos de devoción ante el maestro, sin confiar en él plenamente, pocos beneficios obtendrán.

Sin recibir una iniciación verdadera,
las palabras de los tantras oscurecen más la mente.

Sin la guía del sentido esencial de los tantras,
todas las prácticas que se hagan serán para divagar.

Sin meditar según las instrucciones profundas,
quienes practican con austeridad sólo se atormentan.

Los que no han doblegado el deseo y el engaño
sólo pronuncian palabras vacías y estériles.

Los que no conocen los profundos medios hábiles
no tendrán éxito, por más esfuerzo que dediquen.

Los que no tienen la clave del sentido profundo de las
[enseñanzas
permanecerán mucho tiempo en el camino, por más
grande que sea su coraje.

Los que no acumulan mérito y sólo piensan en su
[beneficio
se mantendrán en la rueda de la vida.

Quienes no abandonan la acumulación de bienes en
[beneficio de la práctica
no alcanzarán las cualidades de la meditación.

Los que no se contentan con lo que tienen
ven cómo lo que acumulan se lo llevan los demás.
Los que carecen de felicidad interior
sólo encuentran sufrimiento en la felicidad exterior.
Los que no subyugan al demonio del deseo de grandeza
sólo tienen disputas por su afán de gloria.
El afán por las cosas atractivas sólo activa los cinco venenos.
Las ambiciones separan a los amigos más queridos.
El apego a uno mismo es causa de arrogancia.
Mantenerse en silencio ahorra discusiones.
Si uno no se deja llevar por las distracciones,
las agitaciones mentales quedarán atrás.
En la soledad encontrará su compañía.
La humildad conduce a la meta más elevada.
El que actúa con precaución obtiene resultados
[rápidamente.
La renuncia otorga la satisfacción plena.
La práctica del camino profundo es el camino de la
[realización rápida.
La realización del vacío fundamental hace surgir la
[compasión.
Si no hay «yo y los demás», se alcanza el beneficio de
[los seres.
Quien se dedique a beneficiar a los demás se encontrará
[conmigo.
Quien se encuentre conmigo logrará el despertar.
Considerando que yo, un buda, y mis hijos espirituales
[somos inseparables,
dirigid así vuestras plegarias.

Después de entonar la canción añadió estas palabras:
—No sé qué me queda de vida, pero creo que no mucho.
Todos habéis escuchado las instrucciones, ahora, seguid mi ejemplo.

Después de decir esto, Milarepa entró en un estado profundo de meditación.

A la edad de ochenta y cuatro¹²³ años, al amanecer del decimocuarto día, el último día de invierno, del año de la Liebre de Madera¹²⁴, bajo la constelación lunar, el cuerpo del gran maestro se disolvió en el espacio fundamental de todos los fenómenos.

En ese momento, aparecieron en la región multitud de signos maravillosos que indicaban la presencia de *dakas*, *dakinis* y divinidades. El cielo despejado estaba engalanado con figuras cuadradas de los colores del arco iris, en el centro de estas figuras aparecieron flores de loto de ocho pétalos multicolores, cuatro de los cuales apuntaban en las cuatro direcciones cardinales. Encima de las flores aparecieron mandalas con formas geométricas tan precisas e impresionantes que ningún artista podría nunca reproducir.

Las nubes de cinco colores se transformaron en sombrillas, banderas, baldaquines, adornos de seda y otros símbolos. Hubo una gran lluvia de flores de diferentes tipos y colores, sobre las cimas de las montañas, las nubes de los cinco colores se transformaron en *estupas*, los pináculos de las cuales apuntaban hacia Chuwar. Se oyeron cantos celestiales en honor al maestro, las fragancias y los aromas más exquisitos lo impregnaban todo. Todo el mundo fue testigo de estos signos, y muchos discípulos vieron a *dakas*, *dakinis* y divinidades recibiendo al maestro y haciéndole ofrendas. Los seres humanos no sentían vergüenza al mirar los cuerpos desnudos de los seres celestiales, y los seres celestiales no sintieron el mal olor de los humanos. Incluso, humanos y dioses se comunicaron, dialogaron y bromearon. Estos sig-

¹²³ Muchas veces los tibetanos cuentan la edad a partir del primer día de gestación.

¹²⁴ Año 1135 d.C.

nos maravillosos duraron hasta la finalización del funeral del maestro.

Mientras tanto, los benefactores de Ñenang se fueron a informar del fallecimiento del maestro en Chuwar y hablaron con los discípulos principales para pedir el cuerpo del maestro. La gente de Drin no aceptó la propuesta y comenzaron a preparar la cremación. Los fieles de Ñenang pidieron que se retrasara la cremación hasta que todos los benefactores de Ñenang hubieran llegado y hubieran podido ver el cuerpo del maestro, y entonces fueron a buscar a una multitud de gente para reclamar el cuerpo.

Viendo las circunstancias, los discípulos principales intentaron calmar las disputas diciendo:

—Tanto los discípulos de Ñenang como los de Drin son fieles devotos del maestro. Como el venerable maestro ha querido morir en Chuwar, no sería correcto cargar su cuerpo para llevarlo a Ñenang. Sin embargo, la gente de Ñenang se puede quedar aquí para presenciar la cremación. Las reliquias se distribuirán de manera equitativa para todos.

Incluso después de la intervención de los principales discípulos, los vecinos de Ñenang, orgullosos de su superioridad en número, se prepararon para luchar. En ese momento, un joven apareció en el cielo, en medio de una luz de colores de arco iris, y comenzó a cantar con una voz parecida a la del maestro:

Hijos espirituales reunidos aquí,
que discutís por el cuerpo.
Escuchad mi decreto:
Yo, un discípulo celestial del venerable,
pondré paz en esta disputa.
Milarepa, el más sublime entre los hombres,
ha disuelto su mente en el Cuerpo de la Verdad sin
[nacimiento.
Sin actividad mental, no hay cuerpo.

El Cuerpo Manifiesto se disolverá en el Cuerpo de la
[Verdad,

no quedarán reliquias materiales.

Discutir por un cadáver es una tontería,
y tontos son todos aquéllos que han discutido.

Discutid por las reliquias de Milarepa,
pero las discusiones no cambiaran su realización.

Orad con devoción y confianza,
desde el fondo de vuestros corazones,
al Cuerpo de la Verdad sin nacimiento.

Así surgirán, sin impedimentos, la compasión y las
[oraciones.

Entonces cada uno, según su mérito,
obtendrá su parte del Cuerpo Manifiesto.

Acto seguido, el chico se disolvió como un arco iris.

Los fieles laicos estaban muy contentos pensando que el venerable todavía estaba presente. Ignorando las disputas, comenzaron a dirigir oraciones a Milarepa. Los discípulos principales y los fieles de Drin no se preocuparon más porque se llevaran el cuerpo a la fuerza.

De repente, los vecinos de Ñenang se dieron cuenta de que había otro cuerpo del venerable. Se llevaron este segundo cuerpo a Lachi e hicieron la cremación en la gran cueva llamada Subyugación de los Demonios. Allí también aparecieron las luces de colores, los perfumes y los sonidos musicales, al igual que en Chuwar.

Mientras tanto, en Chuwar, los discípulos principales y los fieles laicos veneraban el cuerpo del maestro. Después de seis días, vieron que el cuerpo se había transformado en un cuerpo celestial radiante, con un aspecto tan juvenil como un niño de ocho años.

Los discípulos principales hablaron y llegaron a la conclusión de que el venerable Rechungpa no llegaría a tiempo.

Como pensaban que si el cuerpo se mantenía así durante más tiempo, no tendrían la posibilidad de obtener reliquias para venerar, entre todos decidieron quemarlo inmediatamente.

Después de mostrar a todos el rostro del difunto maestro, llevaron el cuerpo a la celda de cremación que habían construido justo encima de la roca que había servido de trono para dar las enseñanzas. En la superficie de la roca dibujaron un mandala con polvo de colores, alrededor del cual colocaron las ofrendas más finas al alcance de los hombres. Sin embargo, estas ofrendas fueron eclipsadas por las ofrendas celestiales que aparecieron en el cielo.

Al despuntar el alba, empezó la ceremonia de cremación y encendieron la pira fúnebre pero, extrañamente, el cuerpo no ardía.

En ese momento aparecieron cinco *dakinis*, una por cada una de las cinco órdenes, y cantaron esta canción:

RAM

A un gran ser que ha meditado constantemente
en la sabiduría primordial del *tummo*, el fuego supremo,
¿cómo pretendéis que este fuego terrenal lo queme?
Para alguien que ha meditado considerando sus
[atributos y agregados
como el cuerpo de la divinidad,
¿cómo puede quedar un cuerpo ordinario hoy?
Teniendo a la bella divinidad del mandala,
que es el cuerpo perfeccionado por el yoga,
¿qué queréis hacer con estos dibujos en el suelo?
La energía de la mente es como una antorcha
que brilla incesantemente,
¿qué hacéis con estas simples lámparas de mantequilla?
A alguien que disfruta constantemente
de los cinco néctares,

¿por qué ofrecerle comidas ordinarias?
A alguien engalanado con la disciplina inmaculada,
que ha purificado las tendencias de los dos
[oscurecimientos,
¿de qué le sirve ahora el vaso de abluciones?
El cielo está lleno de nubes de incienso, perfumes
y ofrendas de mandala.
Hoy no hay que quemar incienso.
Las cuatro clases de *dakinis* rinden homenaje con canciones,
las *dakinis* de sabiduría hacen ofrendas,
hoy no hacen falta rituales ni ceremonias.
Todos los detentores de la cognición pura lo rodean,
y los héroes espirituales le ofrecen sus servicios.
No hay que tocar su cuerpo.
El cuerpo de un gran ser que ha realizado la realidad
[última
no necesita modificaciones ni posturas especiales.
El soporte de veneración para todos los hombres y dioses
no pertenece a nadie. Practicad las enseñanzas.
Para mantener las promesas con el maestro y la
[divinidad tutelar,
no se necesitan palabras afables, sino mantener la práctica
Ante este cúmulo de joyas,
no discutáis por poseerlo y meditad.
Las instrucciones secretas del maestro consumado,
no las reveléis a diestro y siniestro, guardad silencio.
Las instrucciones esenciales del susurro de las *dakinis*,
practicadlas en total soledad para no contaminaros¹²⁵.
Practicando exclusivamente para alcanzar la liberación
[completa,

¹²⁵ Ciertas prácticas tántricas requieren la soledad total para evitar el contacto con personas conflictivas que puedan causar obstáculos a diferentes niveles de la práctica.

surgen muchos obstáculos negativos. Practicad en secreto.
Gracias a los consejos de vuestro maravilloso padre,
alcanzaréis la realización, cortad de raíz vuestras dudas.
De la vida del venerable maestro,
no hay que proclamar su celebridad.
De las canciones melodiosas de las *dakinis* de sabiduría,
os llegarán las bendiciones. Tened devoción.
Entre los descendientes espirituales de Milarepa,
habrá muchos grandes seres realizados.
Hombres y dioses, esta región no sufrirá epidemias.
Todos los que os habéis reunido aquí esta noche
no volveréis a renacer en los reinos inferiores.
En el mandala de la realidad tal cual es,
la mente y las percepciones son una, la dualidad se
[destruye.

Las últimas palabras del venerable,
tan llenas de sentido, llevadlas a cabo.
Que esta enseñanza sublime, esencia de la felicidad,
sea vuestra práctica constante.

Cuando la canción terminó, Nguendsong Repa dijo:

—Aunque las instrucciones del maestro antes de morir fueran que retrasáramos la cremación hasta que Rechungpa llegara, y el contenido de la canción de las *dakinis* diga lo mismo, no sabemos cuándo llegará Rechung. El cuerpo quizá se disolverá pronto en el espacio fundamental.

Repa Shiwa Ö dijo:

—Si tenemos en cuenta las instrucciones de las *dakinis* y del propio maestro, y el hecho de que el cuerpo haya rechazado el fuego, estoy seguro de que Rechungpa llegará pronto. Mientras tanto, dediquémonos a venerar al maestro.

Y, entre todos, devolvieron el cuerpo del maestro a la cueva.

En aquel tiempo, Rechungpa vivía en el monasterio de Loro Dol, en el sur del Tíbet. Un día, después de medianoche,

mientras se encontraba en un estado entre la luminosidad y el sueño, tuvo una visión: vio que en Chuwar había una *estupa* de cristal que irradiaba una luz deslumbrante que llenaba todo el espacio. Una multitud de *dakinis* y benefactores laicos la rodeaban. También estaban presentes los hermanos y las hermanas espirituales y en el cielo se escuchaban los cantos de las *dakinis* y los seres celestiales, los cuales también hacían ofrendas inimaginables. Rechungpa se postró ante la *estupa*, de cuyo interior apareció el venerable y dijo:

—Rechung, hijo mío, no has llegado en el momento que te pedí. Sin embargo, siento una gran alegría porque padre e hijo nos hemos reencontrado de nuevo. No sé cuando nos volveremos a ver, así que, consideramos esta oportunidad como un tesoro.

Con una sonrisa radiante el maestro tocó repetidamente la cabeza de Rechungpa, que inmediatamente se dio cuenta de la rareza de aquel encuentro. En ese instante, experimentó una fe y una devoción más profundas que nunca. Rechungpa se despertó y recordó que el maestro le había pedido encontrarse con él. Con la esperanza de que no hubiera dejado este mundo, sintió la urgencia de ir a Chuwar aunque no llegara a tiempo. Mientras dirigía sus oraciones al maestro, con una intensidad inigualable, dos mujeres aparecieron delante de él y dijeron:

—Rechungpa, el venerable irá a un universo puro. Si no llegas pronto, ya no lo volverás a ver nunca más en esta vida. Date prisa y ve a verlo.

Rechungpa, exhortado por el mensaje del sueño y la visión del cielo lleno de luces de arco iris, se marchó inmediatamente de Loro Dol justo cuando despuntaba el alba y los gallos cantaban. Con una gran devoción y la mente unida a su maestro inhaló aire y, reteniéndolo, se dirigió a Chuwar a la velocidad de una flecha bien lanzada. En una mañana recorrió la distancia que un viajero normal andaría en dos

meses¹²⁶. Se detuvo a descansar un momento en el Paso de Posé, entre Drin y Dingri, justo cuando el sol aparecía en el horizonte.

Vio signos de belleza increíble llenando el cielo, las montañas y la superficie de la Tierra, y se sintió alegre. En la cima de la montaña Jowo Rasang, vio incontables dioses y diosas, rodeados de luces de colores, que llevaban infinidad de ofrendas que extasiaban los cinco sentidos y que, entonando cantos de devoción, se postraban en dirección a Chuwar. Sin embargo, al ver todo esto, la duda se apoderó de Rechungpa, y preguntó a los seres celestiales cuál era la razón de aquellas manifestaciones tan espectaculares. Una diosa le respondió:

—¿Vives aislado del mundo? ¿No has oído ni has visto nada? Todo esto son ofrendas que los dioses de los reinos celestiales ofrecen al maestro más santo de la Tierra, Mila Diamante Sonriente. Ahora que se va al universo puro de Kechara¹²⁷, hombres y dioses lo están adorando en Chuwar.

Al escuchar aquellas palabras, Rechungpa sintió que el corazón se le encogía y aceleró la marcha. Cuando ya estaba cerca de Chuwar, vio al maestro sentado en una roca grande con la base cuadrada como una *estupa*. Tal como había soñado, el maestro lo recibió con una sonrisa en los labios y le dijo:

—Hijo mío, ya estás aquí.

Rechungpa pensó que el maestro todavía estaba vivo y sintió una gran alegría. Se postró a los pies de Milarepa y, con gran devoción, hizo algunas preguntas que el maestro respondió.

—Rechung, hijo mío, te enseñaré el camino, sígueme.

¹²⁶ Una de las ocho realizaciones comunes es el poder de caminar a gran velocidad (tib.: rkan mgyogs kyi dngos grub).

¹²⁷ Tib.: mkha' spyod. El universo puro de Vajravarahi, la consorte de Chakrasambara.

El maestro desapareció apenas empezó a avanzar. Rechungpa continuó solo el camino y llegó a Chuwar. En la cueva del maestro estaban los discípulos principales, los discípulos religiosos, laicos y otros fieles de todo tipo venerando entristecidos al cuerpo. Algunos de los discípulos más jóvenes, que no conocían a Rechungpa, lo detuvieron y no le dejaron que se acercara. Entristecido por lo que veían sus ojos, entonó la elegía de *Las siete ramas*:

Buda de los tres tiempos, protector de todos los seres.
Gran corazón de actividad de amor y sabiduría.
¿Escuchas los lamentos y los llantos
del desafortunado discípulo Rechung Dorje Drakpa?
Maestro venerable, abatido y entristecido te canto esta
[canción de devoción;
queriendo estar cerca de tu cuerpo, he avanzado,
pero, exento de méritos, tu hijo no ha podido ver tu rostro.
Mírame con tu gracia, padre compasivo.
Ante ti, buda de los tres tiempos,
poseedor de la sabiduría, la compasión y el poder,
este vagabundo se postra con el cuerpo, el habla y la
[mente.
Ofrezco la realización de tus instrucciones.
Confieso mis visiones incorrectas y mis malas acciones.
Me regocijo de las acciones iluminadas.
Te ruego que continúes girando la rueda de las
[enseñanzas del sentido profundo.
Permanece en este mundo y no pases al nirvana.
Dedico mis realizaciones en meditación y la raíz de mi
[virtud
para que tu aspiración se cumpla.
¡Que pueda ver cumplida esta oración
y vuelva a ver tu rostro!
Que pueda recibir, directamente o mediante visiones,

las enseñanzas esenciales para superar las fijaciones que surjan en las dos etapas¹²⁸ superiores de la práctica. Eso es lo que te pido.

Este hijo amado no tiene otro protector, padre, protégeme con tu sabiduría y amor.

Padre, no alejes de mí el gancho de tu compasión.

Desde el espacio absoluto no aparente, llévame en tu
[corazón.

Rechungpa es un discípulo pobre de entendimiento.

Señor conocedor de los tres tiempos, llévame en tu
[corazón.

Yo, tu hijo Rechungpa, estoy atormentado por los cinco
[venenos.

Padre, poseedor de las cinco sabidurías, llévame en tu
[corazón.

Lleva en tu corazón compasivo a todos los seres.

Lleva en tu corazón compasivo a Rechungpa.

Así cantó Rechungpa con voz dolorida. Cuando el sonido de su voz llegó dentro de la cueva, aparecieron llamas en el cuerpo del maestro mientras su rostro se apagaba¹²⁹.

Nada más oír la voz de Rechungpa, Repa Shiwa Ö, Nguendsong Repa, Seben Repa y otros hermanos espirituales y fieles laicos fueron a darle la bienvenida. Sin embargo, decepcionado por la acción de los jóvenes discípulos que no lo dejaron pasar, Rechungpa permaneció en el mismo lugar donde lo habían detenido hasta que terminó la elegía de *Las siete ramas*.

¹²⁸ Son las dos etapas principales en que se divide la práctica, según las escuelas *sarma*, del Anuttara Yoga Tantra. Éstas son la *etapa de generación* (tib.: bskye rim; sánscr.: utpattikrama) y la *etapa de perfeccionamiento* (tib.: sdzog rim; sánscr.: sampannakrama.).

¹²⁹ Lo que indica que la energía de Milarepa se mantuvo en el cuerpo hasta que llegó Rechungpa.

En ese momento, aunque el gran maestro ya se había disuelto en la gran luminosidad, se volvió a manifestar y dijo a los jóvenes practicantes:

—No os comportéis así con Rechungpa. ¡Él es el único león verdadero! Dejad que se acerque a mí.

Lo miró y le dijo:

—Hijo mío, no te sientas abatido. No tengas resentimiento. Acércate a tu padre.

Todo el mundo tuvo una gran sorpresa y una inmensa alegría. Rechungpa abrazó el cuerpo del maestro llorando con tanta felicidad que se desmayó. Cuando recobró el sentido, vio a todos los discípulos principales, los monjes y el resto de fieles sentados ante la pira funeraria. Libre de cualquier enfermedad, el maestro aparecía, irradiando y derecho como los pistilos de una flor, con el cuerpo adamantino, unión de la forma y el vacío, sentado sobre las llamas —que se habían convertido en un trono de loto de ocho pétalos— en la posición del descanso real. Con la mano derecha hacía el gesto de la enseñanza y con la mano izquierda hacía el gesto de apoyo tocándose la mejilla izquierda.

—Escuchad la respuesta al canto de Rechungpa y las últimas palabras de este viejo hombre —dijo el maestro dirigiéndose a todos los presentes.

Y Milarepa cantó la canción adamantina de *Los seis principios más esenciales*:

Escucha, Rechungpa, hijo de mi corazón,
la canción de mis últimas instrucciones.

En el océano de los tres tipos de mundos,
el cuerpo ilusorio de los cinco agregados es el gran reo
que actúa siempre con apego por la comida y la ropa,
y nunca abandona las actividades mundanas.

Rechungpa, ¡renuncia a las actividades de este mundo!
Dentro de este cuerpo ilusorio,

la mente insustancial es el gran reo
que persigue la sangre y la carne del cuerpo,
y no capta el estado fundamental de la realidad.
Rechungpa, ¡decide permanecer en la naturaleza de la
[mente!

En el cruce de la conciencia y la materia,
la sabiduría primordial espontánea es el gran reo
que divaga por las percepciones pasajeras
y no capta la realidad libre de nacimiento.
Rechungpa, ¡alcanza el trono de la realidad no nacida!
En el cruce entre esta vida y la siguiente,
la conciencia del estado intermedio es el gran reo
que busca un cuerpo sin tenerlo
y no capta la realidad tal cual es.

Rechungpa, ¡culmina la realización del estado natural!
La ciudad mágica de los seis tipos de seres
es la gran residencia de las malas acciones y los
[oscurecimientos,
los seres que se mueven por el deseo y la aversión
y no captan la ecuanimidad fundamental.

Rechungpa, ¡abandona el deseo y la aversión!
En el espacio fundamental no aparente
hay un buda perfecto que engaña hábilmente
enseñando una y otra vez el sentido provisional
a todos los que no captan el sentido definitivo.

Rechungpa, ¡abandona las etiquetas convencionales!

Maestro, divinidad y *dakini*;

¡reza a su unión esencial!

Visión, meditación y acción;

¡vive su unión esencial!

Esta vida, la siguiente y el estado intermedio;

¡acostúmbrate a su unión esencial!

Éstas son mis instrucciones finales,

y mi último testamento.

Rechungpa, ésta es toda la verdad, no hay nada más
[que decir.

Hijo mío, dedícate a practicar las enseñanzas de tu padre.

Después de decir estas palabras, el venerable se disolvió en la expansión luminosa de la realidad absoluta. La pira funeraria se transformó inmediatamente en una mansión celestial cuadrada con cuatro entradas con pórticos decorados. En lo alto de la mansión apareció una gran luz de arco iris y un baldaquín de luz. El tejado estaba cubierto de sombrillas, banderas y otros ofrecimientos ornamentales.

La llama de la base se transformó en un loto de ocho pétalos y de las puntas vibrantes de las llamas salieron los ocho símbolos propicios y los siete objetos reales. Incluso las chispas se convirtieron en diosas que llevaban muchos ofrecimientos. Los cantos de veneración y el sonido crepitante de las llamas sonaban como los tonos melódicos de instrumentos musicales como el violín, las flautas y los tamborcillos de mano. El humo lo impregnaba todo con un aroma exquisito y en el cielo, justo encima de la pira funeraria, dioses y diosas jóvenes derramaron chorros de néctar de los cuencos que llevaban y ofrecieron elixires que hacían disfrutar todos los sentidos.

Los maestros y los yoguis estaban muy contentos. Todos los discípulos, los monjes y los fieles laicos vieron la pira funeraria transformada en una mansión celestial y el cuerpo del maestro transformándose en imágenes de Hevajra, Chakrasambara, Guhyasamaja y Vajravarahi.

Entonces, las *dakinis* cantaron juntas esta canción:

El venerable, la joya que concede todos los deseos,
ha iniciado el camino de partida.

Algunos lloran, otros se lamentan,
y otros aún se desmayan afligidos.

Surge un fuego que empieza a arder espontáneamente

y se transforma en un loto de ocho pétalos.
Aparecen los ocho signos propicios y los siete objetos
[preciosos
y muchos otros ofrecimientos deleitables.
El sonido de las llamas se ha transformado en sonidos
[melodiosos
como los del laúd, el caramillo, los címbalos,
los tamborcillos de mano y los timbales celestiales.
Las chispas que han surgido
se han convertido en diosas exteriores, interiores y secretas,
que ofrecían una gran variedad de ofrendas elegantes
en medio de humos, luces de colores y otras nubes de
[ofrecimientos.
Había sombrillas, banderas de la victoria,
los nudos de la eternidad y las esvásticas.
Incontables *dakinis* de una gran belleza
se han llevado las reliquias de las cenizas de la pira
[funeraria.
Y se han sorprendido de que el cuerpo del maestro
[ardiera entero y
su mente se disolviera en el Cuerpo de la Verdad.
En el espacio del Cuerpo de la Verdad aparece el maestro.
En el Cuerpo del Gozo surgen las nubes de aspiraciones
[nobles y enseñanzas
y en el Cuerpo Manifiesto cae una lluvia incesante de flores
que hace crecer el fruto del jardín de los discípulos.
Todos los fenómenos son no nacidos;
el espacio fundamental no nacido es vacío;
el vacío ni nace ni cesa;
el universo que nace y cesa es el continuo del vacío.
Así pues, abandonad las dudas y los malentendidos.

Cuando las *dakinis* terminaron de cantar ya había oscurecido y el fuego deslumbrante se había apagado. Sin em-

bargo, todo el mundo vio la celda de cremación totalmente iluminada y transparente. Los discípulos y los fieles laicos se acercaron para ver las cenizas del cuerpo.

Algunos vieron una *estupa* de luz muy grande que apareció en la celda y otros vieron formas de Hevajra, Chakrasambara, Guhyasamaja o Vajravahri. Otros aún, vieron objetos sagrados como campanas, diamantes rituales, vasos o sílabas esenciales de mantras que representaban el cuerpo, el habla y la mente de los budas. También hubo quien vio una luz blanca que irradiaba rayos dorados, un estanque redondo, un fuego deslumbrante, un viento animado y otras cosas invisibles que deleitaban a los sentidos. Otros recibieron la inmensidad del vacío, más allá de todas las apariencias.

Los discípulos laicos y religiosos abrieron la puerta de la celda para dejar salir el calor y se durmieron mirando hacia la salida con la esperanza de ver grandes cantidades de reliquias de formas maravillosas.

Al despuntar el alba, Rechungpa soñó con cinco *dakinis* de color azul, amarillo, verde, rojo y blanco, respectivamente, vestidas con sedas y adornos de joyas y huesos. Cada una iba acompañada de sirvientas del mismo color que cargaban ofrendas para satisfacer los cinco sentidos y homenajean la celda de cremación. Las cinco *dakinis* principales cogieron una esfera de luz blanca y la cubrieron con una tela de seda del mismo color. Cuando Rechungpa, que estaba boquiabierto con aquella escena, fue a ver si cogían algunas reliquias y perlas sagradas¹³⁰, las *dakinis* salieron volando. Entonces, despertó a sus hermanos espirituales y juntos examinaron la celda. Descubrieron que las *dakinis* se habían llevado todas las reliquias y las perlas sagradas. No dejaron ni las cenizas.

¹³⁰ Tib.: ring bsrel. Son un tipo de piedras o cristales naturales, normalmente de color blanco, que se pueden encontrar entre las cenizas de los cuerpos incinerados de los grandes maestros espirituales.

Rechungpa se sintió muy triste por estos hechos y pidió a las *dakinis* que compartieran las reliquias con los humanos, pero ellas respondieron:

—Si tú, hijo principal del venerable, no estás satisfecho con el despertar de tu conciencia en el Cuerpo de la Verdad, la más preciosa de todas las reliquias, deberás invocar al maestro para que sea él, con su compasión, el que te conceda el deseo. Tampoco dejaremos ninguna reliquia ni perla sagrada a los seres humanos que no sienten ninguna veneración hacia el maestro, que brillaba como el sol y la luna. Nunca lo valoraron, ni siquiera al nivel de un gusano, por tanto, estas reliquias nos pertenecen.

Después de decir esto, las *dakinis* permanecieron inmóviles en el cielo. Entonces, Rechungpa se dio cuenta de que lo que decían las *dakinis* era cierto y cantó esta súplica:

Venerable, cuando tú seguías a tu maestro,
lo hiciste todo para cumplir sus órdenes.
Gracias a ello, recibiste las enseñanzas profundas
y guiaste a los discípulos afortunados a la madurez y a
[la liberación.

Acepta a todos los seres con compasión
y déjanos el soporte de veneración de tus cenizas y
perlas sagradas.

Venerable, cuando vivías solo en las montañas,
gracias a la meditación perseverante y firme,
alcanzaste el poder de hacer milagros
y tu celebridad se extendió por todo el país.

Acepta con compasión a todos los que te han oído o te
[han visto
y déjanos el soporte de veneración de tus cenizas y
[perlas sagradas.

Venerable, cuando estabas con tus discípulos
mostraste por todos una gran compasión imparcial.

Fuiste el ejemplo de la floración de la presciencia,
de la sabiduría primordial innata
y del gran amor hacia todos los seres.
Acepta con compasión a todos tus discípulos afortunados
y déjanos el soporte de veneración de tus cenizas y
[perlas sagradas.

Venerable, cuando estabas rodeado de multitudes
demostraste tu gran benevolencia haciendo surgir en
[todos la mente despierta.

Guiaste a todos los que conociste en el camino de la
[liberación
y, por los que sufrían mucho, mostraste un amor sin igual.
Acepta con compasión a todos los que estamos desvalidos
y déjanos el soporte de veneración de tus cenizas y
[perlas sagradas.

Venerable, cuando abandonaste tu cuerpo ilusorio
demostraste ser un yogui que ha alcanzado las
[actividades celestiales.

Toda la existencia se convirtió en el Cuerpo de la Verdad
y fuiste el señor de las *dakinis*.

Acepta con compasión a todos los hijos reunidos aquí
y déjanos el apoyo de veneración de tus cenizas y
[perlas sagradas.

Tras esta súplica llena de devoción y aflicción, de las manos de las *dakinis* irradian unas luces de cinco colores de las cuales apareció una reliquia del maestro del tamaño de un huevo que descendió a la celda de cremación. Al ver el objeto, todos los discípulos principales alargaron las manos pidiendo que la reliquia fuera para ellos, pero el objeto se elevó inesperadamente y se disolvió en la luz que irradiaba de las manos de las *dakinis*. A continuación, de las luces surgieron dos rayos únicos; de uno de los rayos salió un trono de leones con un loto como almohada y encima de él dos discos,

uno lunar y otro solar y, del otro rayo, salió una *estupa* de cristal que se colocó encima del loto y del trono. La *estupa*, que hacía un codo de altura, comenzó a irradiar las luces de los cinco colores, y los mil budas¹³¹ aparecieron a su alrededor.

En los cuatro peldaños de la *estupa* aparecieron ordenadamente las divinidades tutelares de los cuatro tipos de tantras. En el interior de la esfera había una imagen sentada de Milarepa, del tamaño de un dedo¹³². Las *dakinis* rodearon la *estupa* y le hicieron postraciones y ofrendas. Mientras dos se encargaban de la *estupa*, el resto de *dakinis* cantaban esta canción:

Hijos aquí reunidos, Dewa Kyong, Shiwa Ö
y Nguendsong Tonpa.

Y todos los demás afortunados discípulos de túnicas de
[algodón.

Con devoción y aflicción intensas
invocad el nombre de vuestro padre
para que deje las cenizas y las perlas como objetos de
[veneración

para todos los seres.

Por medio de vuestras intensas oraciones
ha aparecido, por compasión, el soporte de los Tres
[Cuerpos¹³³,
que al verlo ya no se cae en la rueda del nacimiento y la
[muerte.

Si practicáis con confianza, disfrutaréis del fruto del
[despertar perfecto.

¹³¹ Según la cosmología budista, los mil dos budas son los budas que aparecerán en este ciclo cósmico. Hasta ahora, Buda Shakyamuni, el buda histórico de nuestra época, es el cuarto de estos mil dos budas.

¹³² Tib.: mtho. El *mtho* es una unidad de medir que equivale a la distancia que hay entre la punta del dedo pulgar y la punta del dedo corazón.

¹³³ Véase *Cinco cuerpos* en el glosario.

La esfera única del Cuerpo de la Verdad,
reliquia similar a un huevo de gallina,
y objeto de veneración para todos los seres,
no se puede adquirir egoístamente.
¿Cómo podría, pues, permanecer en una tierra ordinaria?
Sin embargo, si continuáis haciendo plegarias,
la compasión del maestro no disminuirá,
ésta es la promesa sagrada de todos los budas.
La divinidad Chakrasambara y su consorte,
que visten con ornamentos de huesos de cementerio,
son el mandala perfecto del cielo,
rodeados de héroes y heroínas espirituales que se
[reúnen
[haciendo nubes de ofrendas.
Las divinidades de la sabiduría primordial del Cuerpo
[de Gozo
dan iniciaciones que hacen brotar la realización
[rápidamente.
Si continuáis haciendo oraciones, sus bendiciones no
[disminuirán.
Ésta es la promesa sagrada de todas las *dakinis*.
Las actividades de los budas del Cuerpo de la Verdad
se manifiestan por medio del Cuerpo Manifiesto bajo
[múltiples apariencias.
La *estupa* de cristal tiene enastados
los mil budas de los *sutras* y las divinidades de los tantras.
Esto se ha manifestado espectacularmente ante los ojos
[ordinarios.
Si rezáis sin distracciones,
sus actividades no disminuirán.
Ésta es la promesa sagrada de los protectores de las
[enseñanzas.
Los Tres Cuerpos del maestro, naturalmente unidos,
se manifiestan mágicamente de múltiples maneras;

es maravilloso que se haya manifestado en este objeto
 [de veneración.
 Si rezáis con devoción y con anhelo intensos, desde el
 fondo de vuestro corazón,
 las realizaciones no disminuirán.
 Ésta es la promesa sagrada de todos los seres
 [perfectamente realizados.
 Si realmente mantenéis vuestros juramentos sagrados,
 todos los guardianes colaborarán en vuestra
 realización.
 Si podéis practicar en una ermita en la montaña,
 las *mamos*¹³⁴ y las *dakinis* estarán a vuestro lado.
 Practicar sin dobles intenciones
 es el presagio de las rápidas realizaciones.
 Si se es libre del afán por disfrutar,
 la raíz de las emociones conflictivas se corta.
 Si no se aferra al «yo» y a la sustancialidad,
 los demonios que causan obstáculos se aniquilan.
 Si no se toman posiciones ni se cae en parcialidades,
 la visión es perfectamente pura.
 Cuando se percibe el vacío del samsara y del nirvana
 la meditación es perfectamente pura.
 Si el esfuerzo y la energía surgen en el corazón,
 la actividad es perfectamente pura.
 Si se alcanzan las predicciones del maestro,
 los juramentos sagrados se mantienen perfectamente
 [puros.
 Si se trabaja para el beneficio de todos los seres,
 el fruto espiritual es totalmente puro.
 Si el maestro y los discípulos actúan en la misma dirección,

¹³⁴ Las *ma mo* o '*jig rten ma mo*, madres mundanas, son divinidades femeninas que se pueden manifestar bajo el aspecto ordinario de mujeres para beneficiar a los buenos practicantes.

su relación espiritual es perfectamente pura.
Si se ven los signos de su realización,
todas las experiencias son perfectamente puras.
Los juramentos sagrados, las experiencias y los signos
[de realización de las enseñanzas,
éstas son las buenas reliquias que tendréis los hijos
[espirituales.

Después de cantar, las *dakinis* enseñaron la *estupa* a todos los discípulos. Antes de partir, la pusieron sobre un trono engastado de joyas preciosas. Repa Shiwa Ö, que quería que la *estupa* permaneciera como objeto de veneración para todos los discípulos, entonó esta súplica:

Padre, para beneficiar a los demás, te has manifestado
en un cuerpo humano.
Yogui del Cuerpo del Gozo Perfecto,
que penetras la totalidad del espacio fundamental no
[manifiesto.
Señor de las enseñanzas, a ti elevamos nuestras
[plegarias.
La *estupa* que las *dakinis* llevan en las manos,
déjala con nosotros, tus hijos espirituales.
Venerable, en medio de otros seres perfectamente
[realizados,
eres similar a un cofre de oro y joyas.
Venerable, yogui sin parangón,
señor de los ascetas, a ti elevamos nuestras plegarias.
La *estupa* que las *dakinis* llevan en las manos,
déjala con nosotros, tus hijos espirituales.
Venerable, cuando vivías a los pies de tu maestro,
eras similar a la lana blanca de oveja¹³⁵.

¹³⁵ Lo que indica la pureza y la ternura de su actitud como discípulo.

La *estupa* que las *dakinis* llevan en las manos,
déjala con nosotros, tus hijos espirituales.
Venerable, cuando partías hacia los reinos celestiales,
eras como un vaso lleno del tesoro de las realizaciones.
Yogui que satisfaces todos los deseos y las necesidades
[de los demás,
ser maravilloso, a ti elevamos nuestras plegarias.
La *estupa* que las *dakinis* llevan en las manos,
déjala con nosotros, tus hijos espirituales.
Venerable, cuando hacías profecías y predicciones,
todo salía como habías dicho.
Yogui exento de equivocaciones, conocedor del pasado,
[del presente y del futuro,
a ti elevamos nuestras plegarias.
La *estupa* que las *dakinis* llevan en las manos,
déjala con nosotros, tus hijos espirituales.
Venerable, cuando conferías instrucciones para la
[realización rápida,
eras como un padre que da las riquezas al hijo.
Yogui inestimable, ser de gran compasión,
a ti elevamos nuestras plegarias.
La *estupa* que las *dakinis* llevan en las manos,
déjala con nosotros, tus hijos espirituales.

Después de entonar esta súplica, la forma corpórea del venerable, que estaba en la *estupa*, contestó a Repa Shiwa Ö con la canción que disipa los errores sobre la igualdad aparente de algunas cosas:

Bueno, pues, afortunado devoto,
tú que rezas con tanta intensidad,
escúchame bien maravilloso discípulo de túnica blanca:
Yo, Milarepa, abrazo todo el Cuerpo de la Verdad,
el vacío de la no realización.

La forma corpórea se disuelve en el espacio fundamental.
A nivel convencional, he dejado restos y perlas sagradas
que se han convertido en una sola *estupa*
que irradia luces en todas las direcciones.

A partir de ahora, este objeto que es un campo de méritos
permanecerá en un universo puro,
sus guardianas serán las cinco clases de *dakinis*.

Los seres celestiales y las *dakinis* les harán ofrendas y
[postraciones,
pues, si se quedara en una región humana, acabaría
[desapareciendo.

En cuanto a mi legado, discípulos de mi corazón,
os he introducido a la naturaleza de la mente,
inseparable del Cuerpo de la Verdad;
ésta es la reliquia más preciosa de todas.

Cuando practiquéis, cometeréis errores
relacionados con las diferencias y las similitudes.

Integrad mis enseñanzas sin olvidarlas y juzgad como
[es debido.

Estar al lado de un maestro que sea como un padre perfecto
y estar al lado de una persona que goza de buenos méritos
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.

Ver claramente el vacío primordial de la mente
y aparentar no tener pensamientos discursivos
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.

Meditar perfectamente en la naturaleza primordial
y permanecer en calma mental¹³⁷
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.

La espontaneidad natural sin esfuerzo

¹³⁷ Tib.: zhi gnas; sánscr.: śamathā.

y el ajetreo mental
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.
Tener la visión desnuda de la naturaleza inmaculada de
[la mente
y tener buenas intenciones calculadas
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.
La realización de la interdependencia
y el mérito de tener muchos bienes materiales
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.
Las profecías de las *mamos* y las *dakinis*
y la llamada de espíritus y seres del submundo
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.
Las actividades iluminadas de las *dakinis*
y los obstáculos interpuestos por los demonios
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.
La esfera impoluta del Cuerpo de la Verdad
y las perlas sagradas de características materiales
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.
Las flores de la dimensión del Cuerpo Manifiesto
y las flores de las divinidades del reino del deseo
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.
Una *estupa* creada por las fuerzas negativas
y una *estupa* mágica manifestada por las divinidades
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.
Las apariciones de mansiones de luces de arco iris
y los arco iris de la naturaleza

pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.

La fe que proviene de causas pasadas
y la fe que nace de las circunstancias
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.

La fe que surge del corazón
y la fe que surge del sentido de la reserva,
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.

La práctica sincera hacia el despertar
y las intenciones hipócritas ante el maestro
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.

Practicar con perseverancia
y lanzar oraciones al viento
pueden parecer lo mismo, pero tened cuidado de no
[equivocaros.

Esta *estupa* que llevan las *mamos* y las *dakinis*
permanecerá en el universo puro de los budas de los
[tres tiempos,
situada en el templo de ofrendas de héroes y heroínas
[espirituales,
que es la celda de meditación de vuestro venerado
[maestro.

Ahora me voy al universo puro del este,
lugar de encuentro de *dakas* y *dakinis*.
En este universo puro llamado Alegría Manifiesta¹³⁸,
reside el victorioso Chakrasambara,
y se reúnen los protectores Avalokiteshvara y Tara.
En este lugar de gozo virtuoso,
hay muchos *dakas* y *dakinis* que esperan.

¹³⁸ Tib.: mngon par dga' ba; sánscr.: Abhirati.

Elevad vuestras plegarias con fervor
y llorad sin hipocresía,
¡maravillosas son las ofrendas sinceras!
Las flores de la sabiduría penetrante surgirán
del vaso de abluciones de la mente despierta
y la protección vendrá con la excelente fe inamovible.
Si deseáis recibir la iniciación de la sabiduría primordial
[no dual,
colocad la cabeza humildemente bajo la *estupa*.

Cuando terminó de cantar, las *dakinis* pasearon la *estupa* por encima de los presentes y surgieron rayos de luz que tocaron las cabezas de los discípulos principales, con lo cual recibieron la iniciación. Muchos de los presentes vieron cómo la forma corpórea de Milarepa, que había dentro de la *estupa*, irradiaba luz y cómo aparecían en el cielo los mandalas de las divinidades Hevajra, Chakrasambara, Guhyasamaja y Vajravarahi. Cada divinidad estaba rodeada por muchas otras, que, finalmente, se disolvieron en los corazones de las divinidades principales. Los mandalas se transformaron en luces que se dirigían al este.

Todos los presentes vieron como las *dakinis* adornaban la *estupa* con diferentes telas de seda antes de guardarla en un cofre con joyas engastadas y, a continuación, en posesión de la *estupa*, se dirigieron también hacia el este acompañadas de innumerables ofrendas y melodías celestiales. Algunos vieron al venerable bajo el aspecto del Cuerpo del Gozo Perfecto engalanado con joyas y sentado sobre un león. Las cuatro patas del animal, dirigido por Vajravarahi, las soportaban las *dakinis* de las cuatro familias. Incontables héroes espirituales y otras *dakinis* los acompañaban con banderas, sombrillas, otros objetos de ofrenda y veneración y otros hacían sonar instrumentos musicales celestiales.

Algunos vieron cómo una *dakini* blanca cogía la *estupa* y se la llevaba con un baldaquín cubierto de sedas blancas. También hubo muchas otras visiones maravillosas.

Los hijos espirituales y los demás practicantes, tanto religiosos como laicos, quedaron decepcionados al no tener ninguna reliquia y empezaron a lamentarse. Del cielo se oyó una voz, parecida a la de Milarepa, que decía:

—Hijos, no os desesperéis ni os dejéis llevar por la tristeza y la aflicción. Como objeto de veneración, os dejo una piedra *amolika*¹³⁹ que tiene grabadas en relieve las cuatro sílabas semilla. Buscadla bajo la base rocosa de la celda de cremación.

Los discípulos buscaron hasta que encontraron la piedra con los relieves. El objeto, aunque presente en el templo aislado de Chuwar, apaciguó la pena de todos. Aunque los discípulos principales se sintieron tristes por la marcha del maestro, tuvieron la certeza de renacer en el universo puro donde se encontrara. También estaban seguros de que todos los aspectos de la vida del venerable cumplirían la finalidad de las enseñanzas y satisfacerían las necesidades de muchos seres. Muchos también confiaban en que alcanzarían sus metas para el beneficio de todos y se dedicarían plenamente el camino de la liberación.

Más tarde, todos los discípulos estuvieron de acuerdo en buscar el oro que había comentado Milarepa en su última voluntad bajo la chimenea, aunque algunos dudaran de que el oro existiera, dado su estilo de vida. Excavaron bajo el hogar y encontraron algo enrollado dentro de una tela blanca. Dentro del envoltorio había un pequeño cuchillo con hoja muy afilada que servía de daga y un puño que servía de eslabón. También había un trozo de azúcar de caña y una carta que decía lo siguiente:

¹³⁹ La *amolika* es un tipo de piedra divina que se encuentra en los universos puros del Cielo de los Treinta y tres.

«Si utilizáis este cuchillo para cortar este trozo de azúcar y la tela del envoltorio, ni el uno ni el otro se acabarán. Cortad tantas tiras de ropa y tantos pedazos de azúcar como sean necesarios y repartidlos entre la gente. Los que prueben el azúcar y lleven la tela no volverán a renacer en los reinos inferiores. Estos objetos han formado parte del alimento y de la ropa de Milarepa durante su proceso de despertar y han sido bendecidos por todos los budas del pasado. Cualquiera ser que escuche el nombre de Milarepa y sienta devoción no divagará en los estados inferiores de la rueda de la existencia durante siete vidas. Estos hechos los profetizaron los budas del pasado. A cualquiera que diga que Milarepa poseyó oro, tapadle la boca con estiércol.»

La última expresión de Milarepa hizo reír a todos los discípulos principales, aunque seguían tristes por la marcha del maestro. En la parte de abajo de la carta leyeron este mensaje:

El alimento de este yogui ha sido la meditación profunda; eso es lo que me ha nutrido durante toda mi vida.

El alimento de la compasión hace nacer las dos realizaciones; todos los seres que la prueben no renacerán como espíritus hambrientos.

La ropa blanca de algodón es el vestido de la sabiduría del *tummo*; todos los que la lleven en el vestido o alrededor del cuello no renacerán en los infiernos fríos o calientes.

Todos los que reciban mis bendiciones se liberarán de los tres estados inferiores de la existencia.

Todos aquellos que tengan vínculos espirituales conmigo no volverán a nacer en los reinos inferiores y progresarán hasta el perfecto despertar.

Todos aquellos que escuchen mi nombre

y vean brotar la devoción hacia mí
recordarán los nombres y apellidos familiares de las
[siete vidas anteriores.

Yo, Milarepa el valeroso,
que veo toda la existencia como oro,
¿qué necesidad tengo de guardar lingotes?
Hijos espirituales, llevad a cabo mis instrucciones
y llegará el momento de la meta final,
el cumplimiento del propósito más sublime.

Del terrón de azúcar cortaron incontables trozos que crecían hasta el tamaño del terrón original, que tampoco disminuía. Del mismo modo, hicieron recortes cuadrados de la pieza de ropa blanca que crecían hasta el tamaño de la pieza original. Todos estos pedazos y trozos fueron repartidos entre la gente. Los miserables y los enfermos se liberaron de sus males, los que tenían impulsos negativos o pasionales adquirieron las cualidades de la confianza, el esfuerzo, la sabiduría y la compasión y, finalmente, se liberaron de las existencias inferiores. El azúcar y la tela que recibió cada uno duraron hasta el final de sus vidas.

Mientras terminaban la ceremonia fúnebre, cayó una lluvia de flores con pétalos de cuatro y cinco colores que, apenas llegaban a la altura de la gente, se volvían a elevar y desaparecían. Algunas, sin embargo, llegaron a tocar el suelo, pero desaparecían, también, cuando las querían coger. Las que permanecieron intactas eran de una belleza tan exquisita que la gente no se cansaba de mirarlas.

Algunas flores de tres colores, tan finas como las alas de una abeja, cubrieron hasta los tobillos toda la zona de Chuwar y el suelo de los alrededores incluso cambió de tonalidad. Cuando la ceremonia fúnebre finalizó, aparecieron signos espectaculares como luces de colores que poco a poco fueron desapareciendo.

Desde entonces, en todas las ceremonias de aniversario de la entrada al nirvana de Milarepa, se volvían a repetir todos los signos de luces de colores, perfumes de exquisita pureza y música celestial. Los fabulosos fenómenos que aparecían eran tan fantásticos que superaban cualquier intento de descripción verbal. Las flores, por ejemplo, florecían en pleno invierno, las cosechas eran abundantes y había mucha prosperidad. Las epidemias y las confrontaciones violentas eran algo desconocido. Todos estos fenómenos no quedaron registrados por escrito por miedo a parecer exagerados.

En resumen, cuando el gran y poderoso yogui Milarepa partió a universos puros, la historia de su vida se convirtió en un ejemplo claro de la liberación completa. El resultado de su compasión infinita y su altruismo universal tomó forma en sus descendientes espirituales. Los discípulos que alcanzaron la liberación completa eran tan numerosos como las estrellas por la noche. Los que lograron el estado de no retorno también fueron muchos, tantos como partículas de polvo hay sobre la Tierra, y los hombres y las mujeres que entraron en el camino de la liberación fueron tantos que es imposible contarlos. Gracias a sus actividades, las enseñanzas de Buda brillaron como el sol de mediodía. Fue un guía que condujo a los seres de los sufrimientos temporales y constantes a la felicidad temporal y constante.

Éste es el noveno capítulo de la vida del gran yogui Milarepa, que explica la disolución de su cuerpo en el espacio fundamental de la realidad después de haber cumplido su tarea espiritual y de conducir a muchos seres en la práctica de las enseñanzas. Además, también deja constancia de cómo, mediante su actividad incesante y constante, servirá a todos los seres de la existencia hasta el fin de la rueda del nacimiento y la muerte.

EPÍLOGO

Según las profecías que las *dakinis* y su propia divinidad tutelar habían dado a Milarepa, y según el sueño que él mismo tuvo cuando conoció a Repa Shiwa Ö, el hijo espiritual del maestro, similar al sol, fue el inigualable Dakpo Rinpoché y el discípulo similar a la luna fue Rechung Dorje Drakpa de Gungthang. Los otros seis discípulos principales, similares a las constelaciones, fueron Nguendsong Tonpa Changchub Guialpo, Repa Shiwa Ö de Guialtromé, Seben Repa de Do-trá, Khyira Repa de Ñishang, Drigom Repa de Mú y Repa Sanguie Kyab de Rakma. Entre todos suman los ocho hijos del corazón de Milarepa.

Los trece hijos próximos fueron Shengom Repa, Lengom Repa, Megom Repa, Tsapu Repa, Kharchung Repa, Rongchung Repa, Takgom Repa Dorje Wanchuk, Jogom Repa Darma Wanchuk, Dampa Guiakpupa, Likor Charupa, Loton Guendun, Kyoton Shakyaguna y Dreton Tashi Bar. Dakpo Rinpoché y cinco de los trece hijos cercanos habían recibido la ordenación de monjes.

Las cuatro discípulas principales fueron Rechungma de Tso'nga, Salé Ö de Ñenang, Peldar Bum de Chung y Peta Gonkyi, la hermana del maestro.

También había veinticinco yoguis que habían perfeccionado los estadios de la práctica. Dsibo Repa era uno de los cientos de discípulos, similares a las estrellas del firmamento, que habían experimentado el verdadero rostro del vacío de la realidad y ya no volverían a la rueda de la existencia.

Aparte, había ciento ochenta grandes practicantes que habían tenido altas experiencias meditativas y habían alcanzado la fase de calor¹⁴⁰ de la meditación. También cabe destacar los mil y un practicantes, tanto hombres como mujeres, que renunciaron a los asuntos del mundo para entregarse completamente a la meditación.

Hubo incontables personas que se convirtieron en discípulos de Milarepa y, gracias a este vínculo espiritual, cerraron para siempre las puertas a los reinos inferiores. Además de todos estos discípulos humanos, también hubo discípulos de mundos celestiales, tales como las Cinco Hermanas de Larga Vida¹⁴¹. Entre los discípulos del submundo cabe destacar a la Diabla de la cueva de Lingpa.

Al finalizar las ceremonias fúnebres, todos los discípulos humanos partieron en las diez direcciones hacia las soledades de las montañas para continuar practicando el resto de sus vidas según las instrucciones del maestro. Rechungpa fue la excepción en este caso y se fue hacia la región de Ü para encontrarse con Gampopa, a quien debía dar su parte de los objetos sagrados. Sin embargo, siguiendo las predicciones del maestro, Gampopa ya iba hacia Chuwar y se encontraron en Yarlung Pushar. Al recibir la corona de Maitripa y el bastón de madera de aloe de las manos de Rechungpa y al escuchar las noticias del fallecimiento del maestro, se desmayó. Cuando recobró el sentido, Gampopa elevó sus plegarias al maestro desde el fondo de su corazón. Estas circunstancias se relatan en *La vida de Gampopa*.

Gampopa invitó a Rechungpa a su residencia y éste último le transmitió las instrucciones completas más secretas

¹⁴⁰ Tib.: drod. Se refiere a la etapa de la práctica del Camino de la Unión donde empiezan a surgir signos cercanos al Camino de la Visión, es decir, a la realización de la vacuidad. Véase *Cinco caminos* en el glosario.

¹⁴¹ Véase *Cinco Hermanas de Larga Vida* en el glosario.

sobre el Tantra de Chakrasambara. Después de darle los objetos sagrados que le correspondían y las enseñanzas necesarias, Rechungpa se marchó hacia el templo de Loro Dol, donde pasó el resto de su vida meditando. Cuando falleció, su cuerpo se disolvió en el espacio fundamental de la realidad.

En el momento de morir, los hijos espirituales Repa Shiwa Ö y Kyira Repa y las discípulas Rechungma, Peldar Bum y Salé Ö también disolvieron sus cuerpos en el espacio fundamental de la realidad. El resto de discípulos dejaron atrás sus cuerpos mortales para el beneficio de los seres, aunque también lograron la realización del espacio fundamental de la realidad. Todos ellos beneficiaron a las enseñanzas y a los seres. Aparte de sus cualidades, realizaciones y buenos ejemplos de vida, también dejaron en este mundo las reliquias y las perlas sagradas de sus cuerpos.

La vida del maestro Mila Diamante Sonriente, señor entre los hombres, la comprenden doce eventos principales: tres pertenecen a su vida terrenal y los nueve restantes describen su dedicación a la consumación de la paz suprema de la extinción de los engaños.

Por lo tanto, Milarepa alcanzó en una vida y un cuerpo humano el despertar del Portador del Diamante, y consiguió así las características únicas de las cuatro manifestaciones supremas¹⁴² y las cinco sabidurías primordiales. Gracias a su realización, Milarepa pudo viajar a universos de budas y condujo a la liberación a incontables seres.

Esta historia de la liberación de Milarepa es una guía en el camino de la liberación y el conocimiento supremos. Este gran presente, que otorga alegría y excelencia a los corazones, también hace caer una lluvia interminable de abundante gloria sobre todos los seres que habitan el espacio cósmi-

¹⁴² Véase *Cuatro cuerpos* en el glosario.

co. ¡Que todos los seres sean bendecidos con la virtud, la prosperidad, la felicidad y el despertar!

Homenaje final

Venerable Milarepa, el mejor de los hombres,
las actividades que emanan de tu preciosa vida
hacen que las enseñanzas de todos los budas brillen como
[el sol de mediodía
y las esperanzas y los deseos de todos los seres se
cumplan.

¡Que esta ofrenda excelente deleite a los victoriosos del
[pasado!

De principio a fin, tu vida, engalanada con poesía,
es un festín para los hábiles elaboradores de palabras.
Las palabras de esta historia, que hacen que se ericen
[los pelos,

debido a la devoción y a la fe que suscitan,
son un festín para los meritorios que tienen la
[determinación de liberarse.

Tu historia, que muestra la inseparabilidad de las
[verdades absoluta y relativa,
es un festín para los que tienen buenas experiencias en
[meditación.

Tu historia, que rompe las cadenas de las ocho
preocupaciones terrenales cuando se reflexiona en ella,
es un festín para los ermitaños que han abandonado
[todos los apegos.

Tu historia, que hace nacer una fe irresistible en todos
[los que la escuchan,
es un festín para todos los que practican continuamente.
Tu historia, que corta con energía todas las fijaciones,

es un festín para quienes aspiran a la omnisciencia en
[esta vida.
Tu historia, que hace cumplir espontáneamente
los propósitos de uno mismo y de los demás,
es un festín para los maestros que benefician a los seres.
Tu historia que, si se preserva, verá satisfechos los
[deseos del linaje,
es un festín para los que consuman tus enseñanzas.
Tu historia, que protege con compasión de todos los
[sufrimientos,
es un festín para todos los seres de los tres tipos de
[existencia¹⁴³.

Esta celebración, bandera de la victoria de las enseñanzas de Buda, nace de la historia de la liberación de Mila Diamante Sonriente. Esta joya hecha con lapislázuli, dotada con las cuatro cualidades inconcebibles, satisface todos los deseos y hace caer sobre los seres del samsara y del nirvana una lluvia de ofrendas maravillosas. Cumple los deseos de todos los seres exentos de la riqueza de la verdadera conciencia despierta.

Los que la veneren con ofrendas y los que le hagan plegarias para ver sus deseos cumplidos verán caer las medicinas de las cinco sabidurías primordiales, que curan las enfermedades de los cinco venenos que sufren quienes viven en el lecho del dolor de la rueda del nacimiento y la muerte.

Mi deseo solemne es compartir, con todos los seres que sufren del sufrimiento incesante, las cualidades sublimes de

¹⁴³ La existencia del deseo o Reino del Deseo (tib.: 'dod pa'i kham; sánscr.: kāmādhātu), la existencia de la forma o Reino de la Forma (tib.: gzugs kham; sánscr.: rupadhātu) y la existencia sin forma o Reino Sin Forma (tib.: gzugs med kyi kham; sánscr.: ārupyadhātu).

las siete joyas de los hombres nobles¹⁴⁴ y, así, satisfacer las necesidades de los seres en el samsara y el nirvana.

Mi deseo es que todos los que escuchen el nombre de Milarepa alcancen, en una sola vida, los Cuatro Cuerpos del despertar. Que alcancen la energía y la fuerza para guiar a todos los seres de los seis reinos durante incontables renacimientos.

¡Que por medio del cumplimiento total de la dedicación de los méritos aquí mencionados todos los seres se vean beneficiados!



¹⁴⁴ Fe, disciplina, generosidad, aprendizaje, honestidad, humildad y sabiduría.

NOTA FINAL DEL AUTOR

Para escribir esta obra sobre la vida de Milarepa recopilé diversas historias y las examiné cuidadosamente. También solicité historias sobre el venerable que habían recogido diferentes discípulos suyos y, finalmente, después de examinar todas las fuentes a mi alcance, redacté esta versión.

Esta obra ha sido finalizada por el yogui Rupe Guianchén el octavo día del mes intermedio de otoño del año de Júpiter¹⁴⁵, en el lugar sagrado de Lachi Gang, residencia de *mamos* y *dakinis*. Hasta que la rueda del nacimiento y la muerte no se vacíe, ¡ruego para que el mérito acumulado con esta obra beneficie a todos los seres sin excepción!

¹⁴⁵ Correspondiente al año del Mono de Tierra. Año 1488 d.C.